

La guerra y la paz en el *Leviatán* desde las concepciones religiosas de Thomas Hobbes.

Por:

Janeth Ibeth María Medina David.

*Líder Gran Comisionista de la Iglesia Cristiana la Reconciliación
De los Centros de Formación y Liderazgo CENFOL.*

Dirigido por el profesor:

Eric Rodríguez Woroniuk.

Trabajo presentado para optar por el título:

Profesional en Estudios Políticos y Resolución de Conflictos

Instituto de Educación y Pedagogía

UNIVERSIDAD DEL VALLE

INDICE

INTRODUCCIÓN.	2
I. HOBBS Y LA RELIGIÓN.	16
II. EL LEVIATÁN, MONSTRUO BIBLICO.	36
III. EL PODER SOBERANO PATRIARCAL.	47
CONCLUSIÓN.	56
BIBLIOGRAFÍA.	60

INTRODUCCIÓN.

De acuerdo con Oakeshott el *Leviatán* de Thomas Hobbes es quizás la única obra maestra de filosofía escrita en lengua inglesa¹. De este libro me ocuparé en el presente ensayo. El propósito será centrarme en los planteamientos del autor, y los de sus comentaristas partidarios y opositores acerca de las guerras y la paz, los cuales están profundamente influenciados por su lectura de la Biblia y sus posiciones religiosas. Una de las mayores preocupaciones de Hobbes era asegurar la permanencia del Estado. Para él, sólo un poder centralizado, indivisible y absoluto puede asegurar la paz interna y la defensa eficaz de la soberanía del Estado, amparada por una sola religión unitaria, frente a los enemigos exteriores. La cuestión polémica en este escrito es procurar demostrar si Hobbes en el *Leviatán* busca una proscripción de la guerra o definitivamente su aceptación.

Si bien en los últimos años se ha avivado en los círculos académicos los estudios acerca de la dimensión religiosa en la obra de Hobbes, la reflexión referente a esta temática no es precisamente nueva. Leslie Stephen editor del *Diccionario Oxford de Biografía Nacional* inglesa publicado a fines del S. XIX, en su estudio sobre la vida de Hobbes pone de relieve el problema teórico de este filósofo cuando la soberanía del Estado puede ser cuestionada propiamente desde el ámbito religioso. A propósito observa a la Iglesia Católica, constituida como asociación voluntaria fuera del Estado, convertida en una organización gigantesca con una constitución elaborada y un sistema jurídico. Frente a este dilema, para lograr la obligación de los ciudadanos de obedecer al Estado en lugar de la Iglesia Católica, además de otras iglesias cristianas surgidas después de la Reforma,

¹ Oakeshott, Michael (1962), "Introducción a 'Leviatan'". En: Oakeshott, Michael, *El Racionalismo En La Política Y Otros Ensayos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México p. 213.

y mantener de esta manera su unidad soberana de acuerdo con la Ley Natural, Hobbes lo resuelve, según Stephen, desde una repuesta más que obvia: toda obligación se deriva del contrato².

Para ponerse en contacto con las convicciones y creencias de Hobbes es de interés iniciar dando cuenta del contexto familiar e histórico de su vida activa. Aloysius Patrick Martinich, uno de sus más conspicuos biógrafos contemporáneos, caracteriza a su padre como un ministro casi analfabeta, quien a duras penas podía leer la Biblia y predicar el sermón de los domingos. Su infancia estuvo marcada por la incertidumbre y el temor por rumores de guerra. Se avizoraba una posible invasión a Inglaterra por parte de España, considerada en aquel entonces como el anticristo. El año de su nacimiento, 1588, era un año señalado por la teología luterana como el principio del fin, cuyos cálculos estaban basados en los libros apocalípticos de Revelación y Daniel, en los cuales se vaticinaba terrible sufrimiento a las mujeres embarazadas o con niños en ese tiempo³. Este temor estaba basado en las señales del fin bíblico advertido en los Evangelios:

“Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no se vuelva atrás a tomar su capa. Mas ¡Ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días”. (S. Marcos 13:14-16).

No en vano el temor y la ansiedad de la madre la indujeron a un prematuro y traumático nacimiento que afectó para toda la vida al filósofo inglés, quien atribuía estas condiciones al odio profesado por “los enemigos de su país”. Por ello en su autobiografía escrita a los

² Stephen, Lesly (1904), *Hobbes*, The library of Congress, Washington, p. 175.

³ Martinich, A.P. (1999), *Hobbes A Biography*, Ed. Cambridge University Press, p. 1.

ochenta y cuatro años de edad afirma: “Por el rumor expandido por todos nuestros pueblos de que los últimos días habían llegado. Y en ese punto mi madre fue llena de tal temor que dio a luz mellizos, yo y junto conmigo el miedo”⁴.

Enrique Lynch en la presentación de la *Antología* de textos de Hobbes, titulada la “Gramática de la obediencia”, lo describe como un solterón melancólico, apacible y estudioso, “amante de la reflexión, el recogimiento y poco inclinado a las audacias”. Invita a “imaginar el efecto que produjeron en una personalidad como aquella los años que siguieron a las realizaciones del período isabelino, años de profundos enfrentamientos, de intolerancia, inseguridad interior y guerra”⁵.

En su adolescencia fue apoyado por su tío Francis, después del abandono de su padre, con quien pudo tener acceso a una educación privilegiada. Estudió en Oxford aun siendo pobre. Este medio académico amplió sus horizontes a un mundo nuevo. Obtuvo trabajo como tutor de William, hijo de la rica e influyente familia Cavendishes. Con este empleo pudo cultivar su educación con la lectura de los grandes clásicos, realizar largos viajes y relacionarse con la aristocracia de aquel entonces. Su inmersión en una época convulsionada y el cultivo intelectual le permitió formarse un firme concepto personal sobre la naturaleza humana⁶; por ello “su preocupación central es dar solución coherente y exhaustiva, rigurosa y necesaria a la cuestión de la rectitud en la conducta humana y en el orden social”⁷.

⁴ Íbid. p. 2

⁵ Lynch, Enrique (1987), “Gramática de la obediencia”. En: Enrique Lynch *Hobbes. Antología*, Ed. Península, Barcelona, p. 9.

⁶ Martinich, (1999), ob. cit. p. 5

⁷ Hobbes, Thomas (1982) *Leviatán* Ed. Fondo de Cultura Económica, México p. XI

El momento histórico vivido por Hobbes estuvo marcado por grandes transformaciones y profunda inestabilidad. La revolución industrial llegó a Inglaterra de la mano de una clase social conformada por burgueses y aristócratas, llamada *la gentry*. Esta clase social defendía, al igual que Hobbes, los valores tradicionales; “el código de honor, el culto a la valentía, y a la dimensión épica de la guerra, la educación elitista, la limitación del derecho a la propiedad y la soberanía absoluta del monarca”⁸.

En el plano político la vida activa de Hobbes se ubica a partir del año de 1640 y abarca la culminación del reinado de Carlos I, la guerra civil de Inglaterra, el Estado y Protectorado y la Restauración de la monarquía Estuardo en 1660. El foco primario de mayor interés en el S. XVII seguía siendo religioso y teológico, por ello el clero fue una fuerza social dominante. Durante esta época en Inglaterra las continuas rencillas religiosas agudizaban los choques entre facciones y partidos, tomando como fondo las clásicas oposiciones sociales, y con ello se potenciaban las viejas discordias entre católicos y protestantes; inclusive introduciendo otras nuevas, entre anabaptistas, presbiterianos escoceses de inspiración calvinista y anglicanos tradicionales⁹.

De acuerdo con Johann Sommerville en su artículo “Leviathan and its Anglican Context” publicado en una compilación de la Universidad de Cambridge acerca de la obra magna del filósofo inglés, en su autobiografía en latín Hobbes habla acerca de la composición del *Leviatán*. Él esperaba ver su libro distribuido no sólo a sus ciudadanos seguidores sino a aquellos cercanos a los obispos anglicanos. Aunque en su tiempo todo el mundo era

⁸ Lynch, Enrique, ob. cit. p. 10.

⁹ Ibid, p.10.

libre de escribir y publicar lo que quisiera acerca de los asuntos teológicos, él sostenía haber sido cuidadoso en no contradecir la doctrina de la Iglesia Anglicana constituida por la autoridad real antes de la Guerra Civil. Aseguraba haber aprobado siempre el gobierno de la Iglesia por los obispos antes de otras formas. Sommerville muestra como el filósofo inglés se autoproclamaba un leal anglicano; recuerda el dato biográfico cuando estando gravemente enfermo en Francia, había rechazado los ritos católicos y pedido los de John Cosin, obispo anglicano de Durham¹⁰.

La obra de Hobbes no puede dejarse de interpretar como una de las tantas manifestaciones de la Reforma. A partir de ese momento la Biblia dejó de ser para las nacientes expresiones del protestantismo objeto exclusivo de interpretación por parte de la jerarquía eclesiástica católica. La Reforma trajo profundas modificaciones en la cultura europea. Desde los comentaristas de la teoría weberiana, se desprenden rasgos acerca de cómo la religión escindida del catolicismo pudieron moldear la independencia de pensamiento en Hobbes al momento de interpretar la Biblia, a propósito Anthony Giddens señala como a partir de la Reforma se “ponen de relieve la importancia de la creatividad individual y la autonomía de la acción”¹¹.

Hobbes rechazaba la idea sobre considerar a su libro como un ataque a la Iglesia Anglicana. Pero sabía de anglicanos, entre los prominentes obispos y arzobispos, contrarios a la independencia en sus interpretaciones bíblicas. Un ejemplo de esta independencia interpretativa la expone Kin Ian Parker, docente del departamento de

¹⁰ Sommerville, Johann (2007), “Leviathan and its Anglican Context”. En: *The Cambridge Companion to Hobbes's Leviathan*. Edited by Patricia Springborg. Cambridge Collections Online, Cambridge University Press, p. 358

¹¹ Giddens, Anthony (1985). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Ed. Labor, Barcelona, p. 299

Estudios Religiosos de Memorial University, para quien Hobbes generaba polémica en su época no por el uso dado a la Biblia en sus escritos, lo cual era común dentro de la política, la religión y los temas de la Sociedad, sino en la forma en que él la usaba.

Esto lo observa en el capítulo 33 del *Leviatán*, en donde afirma que Moisés no es el autor del *Pentateuco*. En su interpretación, si en un libro bíblico un personaje se autonombra, no hay garantía de que éste sea el autor original. Desde su perspectiva estos cinco libros fueron escritos después de la muerte de Moisés y después de la entrada del pueblo de Israel en la Tierra Prometida. Si Moisés hubiera estado vivo no habría podido escribir la frase del *Deuteronomio*, en el Capítulo 34:5-6 donde dice: “*Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor, y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy*”. Este era un tema subversivo, para la mayoría de los comentaristas bíblicos del tiempo de Hobbes, el *Pentateuco* era escrito por Moisés. Dudar de su autoría era dudar nada menos de la autoridad y exactitud de la Palabra revelada por Dios.

Ante este argumento se origina una pregunta: Si no hay garantía de Moisés como autor del *Pentateuco*, por consiguiente no hay garantía de que ésta es la Palabra de Dios, entonces, ¿Qué o quién le da a la Biblia su autoridad? Para Hobbes la respuesta a este interrogante es más política que teológica. Para él la Biblia no puede auto-autenticarse. Entonces es potestad del soberano decidir que es autoridad y que no. Desde su punto de vista dejar esto en manos de varios grupos o de individuos resultaría en una anarquía que volvería a los seres humanos al estado natural¹².

¹² Parker, Kin Ian (2007) “The dreadful name, Leviathan: biblical resonances in the title of Hobbes” Famous Political Work, p. 42

Algunos anglicanos interpretaban al *Leviatán* como un ataque a su religión. Uno de los más enconados contradictores de Hobbes fue John Bramhall (1594-1663), arzobispo de Armagh y primado de Irlanda quien fue agente, dedicado y eficaz del arzobispo de Canterbury, William Laud (1573.1645). Bramhall en su libro “*La Captura del Leviatán o La Gran Ballena*”, califica los principios hobbesianos como inconsistentes entre sí, destructivos para el cristianismo y para toda religión y de las relaciones entre los hombres y la estructura entera del Estado¹³.

Según Johann Sommerville, en algunas cuestiones claves Hobbes apoyaba las ideas anglicanas y rechazaba el pensamiento de los católicos y los puritanos no conformistas (incluyendo a los protestantes e independientes), pero en otras cuestiones él discrepaba agudamente tanto de los anglicanos como de cualquier otro grupo religioso. Los anglicanos apoyaban la tesis acerca de las relaciones del Estado con una iglesia y un único método de adoración a Dios. Los ritos y ceremonias utilizados en la adoración, debían ser instituidos por la autoridad del Supremo Gobierno de la Iglesia, el cual era el monarca, quien sólo daba cuenta a Dios. Los presbiterianos e independientes no estaban de acuerdo con este pensamiento. Consideraban los ritos y ceremonias anglicanos como una contaminación papista. Los católicos a su vez daban el poder supremo al Papa sobre la Iglesia en todas partes. El Papa era superior a los reyes y podía deponerlos o excomulgarlos, los anglicanos y los presbiterianos no estaban de acuerdo con esto¹⁴.

¹³ Bramhall, John, (2013) *La Captura del Leviatán o La Gran Ballena*”. En: *Sobre la Soberanía* compilador Franck Lessay, Ed. Hydra, Buenos Aires, p. 55

¹⁴ Sommerville, Johann (2007), ob.cit. p. 359.

En el *Leviatán*, Hobbes se pone a favor de los anglicanos y en contra del pensamiento puritano y católico, sobre la supremacía eclesiástica Real, las ceremonias y los derechos de los individuos a desobedecer o resistir al soberano. A propósito el *Catecismo del Concilio de Trento*, dirigido a los párrocos, al interpretar el primer mandamiento donde dice “*No tendréis dioses ajenos delante de mí*” no duda en puntualizar: “Este mandamiento, es el primero y mayor de todos, no sólo en el orden sino también en la naturaleza, dignidad y excelencia. Porque por infinitas razones debemos amar a Dios más que a todos los señores y reyes”¹⁵.

Estas ideas para Hobbes resultaban sediciosas. Por ello para él, la ley natural nos pide adorar a Dios con acciones para honrarlo, tanto para los individuos privados como para la comunidad, esto debe ser instituido y ser exhibido tanto privada como públicamente. En este sentido la adoración debe ser uniforme, pues, si la hacen diferentes hombres en forma diferente, entonces no puede ser luego una adoración pública y si se permitiera varias clases de adoración procedente de diferentes religiones y de particulares, no se podría hablar sobre una adoración pública (u oficial). En consecuencia la práctica de la diversidad religiosa era contraria a la naturaleza¹⁶.

Para Hobbes la venida de Cristo no disminuía el poder natural del soberano en los asuntos eclesiásticos, pues el Reino de Dios no era de este mundo. Por esta razón, Cristo no había establecido nuevas autoridades jurisdiccionales separadas del soberano civil. Para Hobbes la Iglesia y el Estado no son instituciones separadas con diferentes poderes, sino constituyen un solo cuerpo y el supremo poder estaba en las manos de la cabeza del

¹⁵ Pio V (1751) *Catecismo del Santo Concilio de Trento para los Párrocos*, Imprenta Real, Madrid, p. 213.

¹⁶ Sommerville, 2007, ob.cit. p.362.

Estado. Esta era una creencia convencional anglicana. En un país cristiano “la Iglesia y la Comunidad” son una y cuando se considera políticamente se le llama Comunidad y cuando se trata sobre los asuntos de grupos religiosos se le llama Iglesia. En el capítulo 42 del *Leviatán*, el más largo del libro, titulado “*De Poder Eclesiástico*”, Hobbes se dedica ampliamente a refutar los reclamos sobre si el clero posee una jurisdicción independiente de, y no subordinada a, el soberano; y particularmente a debilitar los argumentos sobre este tema del Cardenal Católico Robert Belarmine, teorías también rebatidas por otros escritores anglicanos¹⁷.

Aunque el *Leviatán* estaba del lado del anglicanismo en algunos aspectos, presentaba también diferencias muy marcadas, no solo con esta religión sino con las otras también. El materialismo de Hobbes, su escepticismo acerca del reclamo de haber recibido directa revelación de Dios, - además acerca de la autoridad de la Biblia en algún lugar donde no hubiera sido autorizada por el Estado – sus dudas acerca de los milagros y profecías, excepto aquellas reforzando los decretos del soberano, ofendían y no iban a ser apoyadas por ningún grupo cristiano importante¹⁸.

Cada religión defendía sus puntos de vista. Los católicos le concedían al Papa toda autoridad independiente de la ley civil. Por su parte muchos protestantes en la época de Hobbes acusaban al Papa de ser el anticristo y consideraban al catolicismo como una religión blasfema e idólatra. Los anglicanos a su vez negaban esta afirmación. Hobbes fue mucho más allá, desde su punto de vista, el Papa podía gobernar los asuntos religiosos

¹⁷ Ibid. Pág. 363

¹⁸ Ibid. Pág. 365

pero bajo la autoridad del soberano, planteamiento rechazado por los protestantes, quienes negaban toda autoridad del Papa, aún si era ordenado por la ley¹⁹.

Los puntos de vista de Hobbes estaban estrechamente ligados a las ideas anglicanas. Aunque él era marcadamente crítico de una serie de sus principios, al menos en algunas ocasiones, sus tesis más bien eran extensiones, en vez de rechazos al pensamiento de su Iglesia. Este argumento apoya su reclamación sobre su condición de anglicano y de como siempre lo había sido, aunque para algunos anglicanos de hecho, entre ellos Bramhall, lo acusaban de haber intentado destruir los poderes del clero, y especialmente el de los obispos. De acuerdo con la mayoría de las religiones cristianas, los poderes dados a los ministros, predicadores o pastores, estaban dados directamente por Dios y no por el soberano civil. En su lugar la Iglesia Anglicana a su vez, era administrada por obispos bajo su supremo gobernador, el soberano²⁰.

En el *Leviatán* Hobbes ataca el derecho divino en cabeza del episcopado, para él, todos los pastores debían ejecutar sus cargos según el derecho del soberano civil y el oficio del supremo pastor debe ser ejercido por éste por la autoridad dada por Dios. De acuerdo con Hobbes, los obispos se nombran ellos mismos obispos por la divina providencia, negando haber recibido su autoridad del estado civil, por lo tanto no se consideran obligados a sujetarse a ese estado civil. Hobbes rechazaba la distinción anglicana entre el poder episcopal o clerical derivado de Dios, y el derecho a ejercitar tal poder, derivado del soberano. En el *Leviatán*, sostiene que los soberanos tienen poder para predicar, administrar los sacramentos y demás, extrañamente, en la versión latina del *Leviatán*,

¹⁹ Ibid. Pág. 365

²⁰ Ibid. Pág. 366

manifiesta sus dudas respecto si esto debía aplicarse también para las soberanas. El clero pierde poder aún para interpretar la Biblia independientemente del soberano y nadie podía contradecir la interpretación aprobada por él. La mayoría de los anglicanos no estaban de acuerdo con esta teoría hasta ese extremo. Tarde en su vida, Hobbes decía que todos los que lo conocían, sabían su opinión acerca del episcopado como el mejor gobierno para la religión. La idea de los anglicanos respecto a Hobbes como un atacante del pensamiento anglicano surgía de sus primeros escritos, *Los Elementos de la Ley y De Cive*, allí, las ideas expuestas por él eran extremadamente cercanas al anglicanismo ortodoxo, lo cual rompe drásticamente en el *Leviatán*²¹.

En *De Cive*, Hobbes está de acuerdo con la obligación de los soberanos a reconocer, en los clérigos debidamente ordenados, las decisiones sobre los asuntos religiosos. Declaraba la promesa de Cristo de la infalibilidad sobre cuestiones de fe a los apóstoles y al clero debidamente ordenado. Hobbes distinguía entre la elección y la ordenación de un ministro, pero esta distinción la abandona en el *Leviatán*. En *De Cive* sostiene que no todos los presbíteros habían sido obispos en la primera iglesia, esta afirmación sonaba más convencionalmente anglicana, pero este argumento lo contradice en el *Leviatán*. Sin embargo, estos pasajes al ser sopesados con otros apuntan a una dirección diferente. La obligación del soberano de reconocer a los eclesiásticos ordenados, por la interpretación hecha de la Biblia sobre el misterio de la fe, no está muy clara, porque él dice que Cristo no introdujo nuevas leyes. Esto en vez de ser una obligación de eclesiásticos ordenados es una obligación auto impuesta por escuchar a aquellas personas a quienes se les había delegado ese poder de interpretar la Biblia²².

²¹ Ibid. Pág. 369

²² Ibid. p. 370

En *De Cive*, Hobbes ya había insistido sobre la obediencia al magistrado civil tanto en los asuntos espirituales como en los temporales y aunque Cristo había concedido la infalibilidad a los apóstoles y sus sucesores en lo referente a la salvación, no le había dado al clero ningún poder legislativo, solamente una función de consejería y los soberanos podían atender o no atender estos consejos y serían los únicos con facultades para hacer la leyes, las cuales debían ser obedecidas por los súbditos y no el consejo del clero, este debía ser sólo para cuestiones de fe y era el soberano quien decidía si era o no era una cuestión de fe. Aunque *De Cive*, era incuestionablemente más convencional en su tono que el *Leviatán*, sus enseñanzas sobre la relación Iglesia-Estado indiscutiblemente son las mismas en ambos libros. *Los Elementos de la Ley*, es más radical que *De Cive*, porque expone la característica sustentada luego en el *Leviatán*, según la cual, el soberano puede perfectamente asumir en forma explícita las funciones del clero. En el *Leviatán*, Hobbes presentó las enseñanzas sobre la relación Iglesia-Estado con todo lujo de detalles, aunque ya estaban presentes en *De Cive* y *Los Elementos de la Ley* y a pesar de su aparente convencionalismo, golpeaba el corazón del anglicanismo²³.

A partir de lo aquí expuesto, teniendo en cuenta los planteamientos de Hobbes acerca de la guerra y la paz y lo planteado por sus críticos y partidarios, haré un estudio de varios autores intérpretes del pensamiento de Thomas Hobbes, su posición religiosa y los argumentos bíblicos sostenidos en su obra. Analizaré su interpretación sobre la figura bíblica del Leviatán y su teoría política al considerarlo detentor del poder soberano e

²³ Ibid. pp. 366-378

incidente dentro de la comunidad como rector regulador tanto de la guerra como de la paz.

I. HOBBS Y LA RELIGIÓN

De acuerdo con Macpherson, filósofo político contemporáneo, Hobbes expuso los lineamientos del poder más claramente y más sistemáticamente como nadie lo hizo antes ni lo ha hecho hasta ahora. Así mismo lo considera el estudioso más atinado acerca del poder y la paz. También afirmó los derechos naturales de igualdad del hombre y trató de poner ambas cuestiones en el mismo nivel; para lograr una teoría del derecho y la obligación era indispensable ubicar en un mismo horizonte una teoría del poder. Hobbes no estaba tan preocupado con el tema de la guerra como por el de la paz. La única guerra de su interés era la guerra civil librada en el S. XVII en Inglaterra, su propio país, y encontrar una fórmula de salida a las profundas confrontaciones era su propósito principal.²⁴

Hobbes concebía su sistema de la política como una ciencia y consideraba haber sido el primero en haber logrado este propósito. Según Macpherson, en el siglo veinte la ciencia se ha convertido en un dios a quien se le alaba, se le teme y se le ruega. Considera a la ciencia con poder suficiente para destruirnos y en el intento de alejar esa destrucción nos sumergimos en la ciencia. Nunca como ahora se ve una gran necesidad de una ciencia política. Hobbes operaba en una escala mayor, compaginando nuestras necesidades; él no se atemorizó de tener como punto central de su ciencia política *“la equidad y la justicia”*. Para Macpherson, el siglo veinte nos ha acercado a una apreciación de Hobbes en tres sentidos: poder, paz y ciencia. El siglo pasado nos incitó a un nuevo interés en su tema: Las relaciones de poder entre las personas, necesarias, posibles y deseables; dentro de su

²⁴ Macpherson, C.B. (1985) “Hobbes, analyst of power and peace”. En: *Leviathan*, Ed. Penguin Books, London, p. 9

propósito: encontrar una vía para la paz y “vivir en comodidad”; y en su método, el método de la ciencia²⁵. Macpherson primero llamó a Hobbes el analista científico del poder y la paz y luego le llamó; un analista científico del poder y la paz burguesa.

Macpherson aborda y analiza las características de la teoría de Hobbes, nos introduce en su vida, época e influencias, sus métodos y postulados, su teoría sobre la naturaleza humana en la sociedad, sobre el contrato, el Estado soberano justificado y la igualdad de la burguesía; sin embargo, no hace mención, ni analiza el tema religioso, tema fundamental y polémico en la obra de Hobbes, abordado ampliamente por la mayoría de sus comentaristas. Dada su fuerte influencia religiosa, basaba la mayoría de sus argumentos en su personal interpretación bíblica, amén de su obra el *Leviatán* en la cual casi las tres cuartas partes de ella se ocupan del tema religioso y las concepciones de la Biblia comparándolas o equiparándolas al gobierno o estado civil y a su soberano. En este punto daré cuenta de los diferentes comentarios y análisis de las motivaciones y razones de Hobbes para insistir en el tema religioso.

Gianni Paganini hace un estudio sobre la posición de Hobbes con la cual controvierte los postulados de la metafísica de Aristóteles. Esto nos puede dar luces sobre el origen del pensamiento hobessiano, respecto a la religión. Hobbes emprende una exhaustiva interpretación del Credo de Nicea publicada en el apéndice del *Leviatán* en latín, con el fin de demostrar como su filosofía no era contraria a la doctrina ortodoxa de la Iglesia, definida por los primeros cuatro Concilios Ecuménicos. Trató también de demostrar cómo

²⁵ Ibid. p. 11

mientras se reunieran criterios de racionalidad adecuados, también se correspondía más cercano al significado literal de las Sagradas Escrituras²⁶.

En el capítulo 46 del *Leviatán*, Hobbes se dedica brevemente a rechazar la doctrina de “la separación de la esencia y la substancia” considerándola errores traídos a la religión por la metafísica de Aristóteles y sobre todo, en lo concerniente a la doctrina escolástica la cual enseña acerca de la existencia en el mundo de ciertas esencias abstractas y otras formas de sustancias. Según Hobbes, gracias a esta doctrina la demonología de Grecia se había extendido a la Iglesia Cristiana. Para Hobbes los motivos de la doctrina de “la separación de las esencias construida sobre la vana filosofía de Aristóteles” son políticos, con la cual los escolásticos conjuraban la existencia de un reino espiritual ya presente en este mundo y superior al reino político del soberano; el objetivo final de esta filosofía escolástica era distraer a los ciudadanos de obedecer la ley de sus países, con nombres vacíos²⁷. Hobbes nos da a entender claramente, cómo las políticas del *Leviatán* requieren unos fundamentos filosóficos radicalmente diferentes del aristotelismo.

Según Patricia Springborg las doctrinas religiosas de Hobbes siempre fueron un rompecabezas para sus comentaristas. Sus contradictorios puntos de vista generan una amplia duda sobre su sinceridad y consistencia. La doctrina acerca del clero de Hobbes lo llevó a ser señalado como ateo durante los siglos XVII y XVIII. Esta acusación lo conectaba con la herejía, considerada como la negación de Dios la cual había sido decretada como un crimen, esto ocasionó la prevención de algunos de sus

²⁶ Paganini, Gianni (2007) “Hobbes’s Critique of the Doctrine of Essences”. Edited by Patricia Springborg *The Cambridge Companion to Hobbes’s Leviathan* Cambridge Collections Online, Cambridge University Press, p. 337.

²⁷ Ibid. p. 338.

contemporáneos, los cuales no querían ser relacionados con los puntos de vista religiosos de Hobbes²⁸. De acuerdo con Martinich, en algunos apartes del *Leviatán*, Hobbes se autoproclamaba un buen anglicano, además de hacer mención, muchas veces, de su concordancia con el calvinismo o el luteranismo con quienes también concordaban los escolásticos. La mayoría de escolásticos dudaban de la posición de Hobbes como realmente seria y honesta, y la juzgaban por el contrario, sarcástica e intencionalmente subversiva. Para ellos, Hobbes intentaba subvertir al Cristianismo en particular y rebelarse a la religión en general²⁹.

Un análisis del *Leviatán* por el método de proponer y demostrar, produjo una teoría política universal y una doctrina religiosa minimalista. Esto inclina su pensamiento a la mente moderna y secular³⁰. Existía una dicotomía en Hobbes, esto le restaba credibilidad entre sus colegas y alumnos, pues mientras por una parte, promulgaba su doctrina donde ponía en cuestión a los obispos, producto en parte de experiencias personales, al mismo tiempo profesaba y practicaba la religión en la Iglesia Anglicana. Esta dicotomía o aparente contradicción, convertía su obra en un rompecabezas para sus comentaristas, por estar rodeada de una confusión sobre sus verdaderas convicciones.³¹

²⁸ Springborg, Patricia (2006) "Hobbes on Religion". En: *The Cambridge Companion to Hobbes*. Edited by Patricia Springborg. Cambridge Companions Online, Cambridge University Press.

²⁹ Martinich le da importancia a los puntos de vista de Hobbes sobre la Biblia porque ésta es la religión de los protestantes. Martin Lutero y John Calvin enseñaron la doctrina de sola scriptura. La principal característica distintiva de la interpretación bíblica protestante era el énfasis sobre la interpretación literal. Este énfasis (el literal) era una reacción contra el complejo método de interpretación practicado por los exegetas de la Iglesia Católica Romana, que pocos laicos entendían. Cumplía el método literal dos objetivos; uno empoderar al laico a interpretar la Biblia por sí mismo. Segundo, desinflar la elaborada e inverosímil metafísica generada por los teólogos católicos romanos. Martinich. (2007) "The Bible and the Protestantism in *Leviathan*", Edited by Patricia Springborg *The Cambridge Companion to Hobbes's Leviathan* Cambridge Collections Online, Cambridge University Press, p. 375

³⁰ *Ibíd.* p. 349

³¹ *Ibíd.* p. 350

Para la Iglesia Católica herejía significaba todo aquello contrario a las definiciones de sus dogmas y prescripciones. Hobbes rechazaba esta definición. También rechazaba la potestad dada a los sacerdotes para excomulgar a los reyes y la de declarar la herejía y la no herejía. Para Hobbes esto era una potestad del soberano. Según Hobbes la herejía era una estrategia de los paganos para propiciar el debate sobre las creencias. Este pensamiento podía llevarlo a la excomunión y eso temía Hobbes. En una de sus obras Hobbes buscó redefinir la palabra *herejía*, que proviene del griego tomada de una opinión principalmente de algunos filósofos como Pitágoras, Platón, Aristóteles, etc.³². Hobbes seguía la fórmula de las grandes teocracias en donde la prueba de la fidelidad estaba en el comportamiento y no en las creencias. Para él, el gobierno había cedido terreno de su soberanía, al permitir a los individuos y a la comunidad de creyentes tomar control sobre la verdad de las cosas. Hobbes reclamaba la necesidad de retomar ese control y abandonar el énfasis de la conciencia, la de suprimirles el derecho a interpretar las Escrituras y se les exigiera a los sacerdotes y a la comunidad probar su fe, de acuerdo a la moral y las costumbres. Para Hobbes, la libertad de expresión y el derecho a predicar eran cosas diferentes pues esto último hace parte del control público y la palabra es un arma potente a la cual el soberano no debe renunciar sin ponerse en riesgo. Citando a Lucian, en *De Cive* advierte “*la lengua del hombre es una trompeta de guerra y sedición*”³³.

Se tiene la sensación de Hobbes defendiendo una religión civil, pero su pretensión es algo mucho más complicado; su definición de RELIGIÓN es: “Temor del poder invisible, fingido por la mente o imaginado por cuentos publicados permitidos” pero cuando no son permitidos entonces ya no es religión sino SUPERSTICIÓN y cuando responde al poder

³² Ibid. p. 351

³³ Ibid. p. 352

soberano entonces lo llama la RELIGIÓN VERDADERA. Para Hobbes las creencias religiosas no avaladas por el monarca son mentiras. Sólo el soberano es el comandante de la fe. La doctrina de Hobbes sobre el poder eclesiástico parte de una afirmación principal: La Iglesia no es el Reino de Dios, y es un abuso pretender interpretar las Escrituras colocando el Reino de Dios en la Iglesia del momento³⁴.

Norberto Bobbio, a su vez, afirma: los puntos esenciales apoyados por Hobbes en las Sagradas Escrituras son sobre todo dos: Primero, una interpretación anti dogmática del cristianismo, según lo cual solo creer en Jesús como el Cristo, Hijo de Dios, es lo necesario para ser cristiano.³⁵ Y segundo; la afirmación “el Reino de Dios no es de este mundo” y “Cristo vino a los hombres solo a enseñar y predicar, no a mandar”, y ese poder de mandar o de promulgar leyes a las que se les debe obediencia, se le dejó a la autoridad civil³⁶. Él estaba apoyando una causa para imponer una Iglesia controlada por el Estado, la cual sería episcopal en su política y calvinista en su teología³⁷.

A propósito Alison MacQueen, profesora de ciencia política de la Universidad de Stanford, en su artículo “Figures of Sovereignty: Thomas Hobbes' Biblical Typology” realiza un estudio ubicándose dentro del espectro de los conflictos político-religiosos del S. XVII en Inglaterra. En este contexto del agitado altercado político y religioso inglés, en el cual se ubica a Hobbes y a su proyecto liberal hizo uso de la tipología bíblica para

³⁴ *Ibíd.*, p. 353 y 354

³⁵ Este principio desembaraza el campo de gran parte de las controversias teológicas, y por tanto elimina motivos tan frecuentes como insidiosos de desacuerdo. Bobbio, Norberto (1995) *Thomas Hobbes* Ed. Fondo de Cultura Económica, México, p. 63

³⁶ “...de manera que los preceptos del Nuevo Testamento no se han convertido en leyes sino que han quedado tan solo como consejos para conducir a los pecadores por el camino de la salvación”. *Ibid.* p. 63

³⁷ Martinich, (2002), *The Two Gods of Leviathan. Thomas Hobbes on Religion and Politics*. Cambridge University Press. p. 33

defender al poder soberano y a la paz civil; en donde ésta última llega a través del primero. Su apuesta teológica y política es entendida dentro del inusual carácter del Moisés de Hobbes, a quien compara como un tipo de Cristo y un tipo de *Leviatán* soberano³⁸.

Martín Lutero, William Tyndale y Jhon Calvin, reformistas protestantes, rechazaron la tendencia de la lectura alegórica en vez de la literal por considerar que esto era como dar permiso para que se hicieran interpretaciones peligrosas. Por ello se dedicaron a recobrar el sentido literal de las Escrituras sin descartar del todo la tipología bíblica, considerando que a veces era necesaria para una correcta comprensión del texto literal. Esa típica relación fue parte central en el escándalo político y religioso de la post-reforma inglesa. Para los reformadores, muchos de los tipos de la Biblia Hebrea tenían sus anti-tipos en los explosivos eventos del momento. Protestantes de toda clase veían en estos eventos, el reflejo de sus propias luchas ante los retos de su fe y la obediencia a Dios, tal como lo experimentaron los israelitas. Para los puritanos, su viaje a través del cíclico siglo diecisiete, era como una nueva representación del Éxodo desde Egipto.

La monarquía de Inglaterra enfrentó una crisis política y religiosa luego del rompimiento con la Iglesia Católica y la excomunión de Elizabeth. En esta situación el poder soberano encontró, en la identificación tipológica de Israel e Inglaterra, un medio para defender la autoridad real y eclesiástica de la soberana excomulgada. Argumentaban que ellos estaban pasando por calamidades al igual que antiguamente Israel y conectando a Elizabeth con la tipología de Moisés y los reyes davídicos. Con ello afirmaban que Dios la levantaría de las “aguas turbulentas” como lo hizo con Moisés. Los defensores de la

³⁸ MacQueen, Alison (2009) “Figures of Sovereignty: Thomas Hobbes' Biblical Typology” www.academia.edu.

reina sostenían que los soberanos cristianos no estaban sujetos a la autoridad del Papa porque ellos eran ungidos por Dios. Aún hoy la reina es la cabeza de la Iglesia Anglicana, el arzobispo de Canterbury, unge a los reyes de Inglaterra en su coronación declarándolos sucesores del rey David. Estas y otras analogías bíblicas le dieron a la fusión de la autoridad política y eclesiástica un precedente hebraico antiguo, identificando a Inglaterra como una nación elegida por Dios, quien vencería a sus enemigos como lo hizo con Israel³⁹.

Los libros 3 y 4 del *Leviatán* están llenos de argumentos teológicos complejos, señala McQueen, frecuentemente de una profundidad y fluidez impresionante. Hobbes estaba preocupado no solo con las interpretaciones específicas de la Biblia Hebrea sino también con los métodos de interpretación en sí mismos sobre todo aquellos que pudieran dañar el poder soberano. Sin embargo, cuando los conflictos políticos y religiosos de la Inglaterra del Siglo XVII se intensificaron, la tipología bíblica escapó del control soberano y fue re-direccionado hacia fines radicales, algo no sorprendente dado el profundo problema del poder monárquico presente en la Biblia Hebrea. Los críticos de la monarquía, discrepaban de este soporte bíblico, argumentando que también Dios había advertido sobre la inconveniencia del poder soberano y dirigían la evidencia bíblica exclusivamente hacia la República. Una vez despojado el monarca de su control, la tipología bíblica se pluralizó radicalmente, convirtiéndose en una poderosa herramienta para los parlamentarios, como antes lo había sido para los monarcas⁴⁰.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid.

Para McQueen lo más controversial, fantasioso, y de lo que siempre fue acusado Hobbes fue del “herético” uso de la tipología bíblica. Para él la Biblia debe ser leída solamente a la luz política: su intento por alinear a Moisés dentro del servicio del poder soberano. La voluntad de Hobbes de adoptar interpretaciones figuradas de las Escrituras, descansa no solo en que si ellas puedan o no ser consistente con un compromiso con la literalidad, sino que también puedan ponerse al servicio del poder soberano y la paz civil. El campo teológico de Hobbes se inactiva por el discurso político. Cuando se lee en conjunto con otros pasajes del *Leviatán*, parece claro que mientras el soberano civil no es apropiadamente visto como sucesor apostólico, entonces no representan a la persona de Dios en la tierra. No sólo minimiza el papel de Cristo como único mediador sino que eleva el papel interpretativo del soberano. Iniciando con una conexión tipológica entre Moisés y Cristo.

Su punto al hacer tal riesgoso discurso teológico, es indudablemente político. La conexión tipológica entre Moisés y Cristo prepara el campo teológico para proyectar al soberano *Leviatán* como una recapitulación tipológica de Moisés – un soberano profeta – en quien la autoridad eclesiástica y secular se une. Hobbes despliega creativamente una tipología bíblica para construir un fundamento teológico e imaginativo para su defensa de la soberanía absoluta. Él nos presenta un Moisés tipológico quien es a la vez, representante de Dios sobre la tierra y el representante soberano de su pueblo, confirmado completamente tanto por la Escritura como por la razón⁴¹.

⁴¹ Ibid.

De acuerdo con Martinich el problema principal de Hobbes es tratar de encuadrar una iglesia real con el esquema de la historia profética de tres palabras: Pasado, Presente y Futuro; dos esferas, natural y profético, literalmente, dos reinos, el Judío y el Cristiano aún por venir y la tercera fase, la representación de Dios en la Trinidad que Hobbes ubica en la iglesia apostólica como sucesores de los apóstoles⁴². Cuando se lee en conjunto con otros pasajes del *Leviatán*, parece claro que mientras el soberano civil no es apropiadamente visto como sucesor apostólico, entonces no representan a la persona de Dios en la tierra. No sólo minimiza el papel de Cristo como único mediador sino además eleva el papel interpretativo del soberano. En respuesta a la inquietud sobre la naturaleza hereje de esta posición, Hobbes eliminó mucho de este lenguaje en su versión del *Leviatán* en latín y en el apéndice de esta obra, aclara que no tomó a Moisés como miembro de la Trinidad. Sin embargo, la versión de *Leviatán* en inglés, sugiere un Hobbes más dispuesto a quitar lo concerniente a la ortodoxia y a los cargos de hereje por haber elevado a Moisés a la posición como representante e intermediario de Dios. Hobbes arrebató la identificación dada a Moisés, de las manos de los radicales y la puso al servicio del poder soberano⁴³.

Para Christopher Hill, la Biblia en Inglaterra siempre ha sido un libro revolucionario y aunque para algunos críticos ésta es contradictoria en sí misma; hasta el punto de dudar de su infalibilidad como una guía para actuar en todos los aspectos de la vida; en el S. XVII era considerada infalible y aceptada como la máxima autoridad y fuente de sabiduría. El acceso a esta publicación llegó a la gente común y corriente, especialmente a los pobres de este país que cambiaron su destino de obediencia al rey por obediencia a

⁴² Martinich, (2002), ob.cit. p. 360

⁴³ McQueen, (2009). ob.cit. p. 21

Dios, según lo escrito en la Biblia. No había justificación para los desmanes cometidos por grupos de entusiastas inspirados bíblicamente, como la ejecución de Carlos I, los cuales se excusaban con el argumento de nombrar a Dios como el único Rey y justificándose ellos como el estar solamente extendiendo Su Reino. Esto fue relevante para la colonización de Irlanda y Norte América. Y no sólo eso sino además, justificaron el encierro, el desahucio en Inglaterra y la expropiación de los nativos irlandeses y de Nueva Inglaterra⁴⁴.

El capítulo XII del *Leviatán*, de acuerdo con la interpretación de Devin Stauffer, da inicio a una serie de capítulos en donde Hobbes expone los principios principales de su filosofía política para inmediatamente después desarrollar su análisis de la religión, lo que sugiere, según él, una fuerte conexión entre estos dos temas. También podría ser este capítulo, una crítica a la religión donde Hobbes podría haber puesto su filosofía a jugar un papel importante en su intento de debilitar a la religión frente a lo político, con el propósito de imponer su propia concepción religiosa. Para Stauffer, uno de las empresas más importantes de Hobbes es persuadir al lector sobre lo miserable y peligroso del estado en el cual fuimos colocados los seres humanos por la naturaleza, un mundo gobernado por la providencia divina por lo cual era razonable, el permitir el uso de cualquier cosa para defendernos⁴⁵.

Según este intérprete de Hobbes al negar la decisión divina al considerar un logro humano el intento de escapar de los horrores del estado de naturaleza a través de la construcción

⁴⁴ Hill, Christopher (1991). "The Bible in Seventeenth-Century English Politics". Delivered at University of Michigan.

⁴⁵ Stauffer, Devin (2010) "Of Religion" in Hobbes's *Leviathan* The Journal of Politics, Vol. 72, No. 3, p. 878.

de un orden más vivible para ellos, da nacimiento al *Leviatán*; el animal artificial usado por el hombre para su propia protección y defensa. El mensaje da licencia a los seres humanos para crear su propio monstruo, el mismo invocado por Dios en La Biblia, para demostrar la debilidad del hombre y Su propio poder⁴⁶.

De acuerdo con Stauffer, Hobbes en su filosofía política insta a los humanos a dar su lealtad a un poder soberano humano, que proteja, resuelva y remplace el estado de temor y ansiedad, que los inclina a confiar en autoridades “fantasmas”, apelando a un Dios que no es de este mundo. Este soberano hobbesiano, ayudaría en el intento de expandir las explicaciones materialistas del fenómeno que otros interpretan como milagrosos y sus críticas de la misma noción de espíritus incorpóreos. También a combatir la “superstición”, haciendo la obra humana, más dispuesta a la obediencia civil⁴⁷.

Según Stauffer, respecto al rumbo de la enseñanza moral en Hobbes sobre la cuestión religiosa, la pregunta clave es si un orden político basado en la perspectiva hobbesiana, requeriría la religión para asegurar la lealtad y la obediencia de sus ciudadanos. De otro lado, ¿podrían los ciudadanos, los cuales aceptaron la perspectiva de Hobbes, seguir inclinados a suspirar por la asistencia divina, considerándose merecedores del cuidado providencial de Dios? Estas consideraciones indican alguna de las formas como la filosofía política de Hobbes contribuye en su esfuerzo de imponer su propia concepción religiosa. Aún si su filosofía política tuviera implicaciones antireligiosas o más bien anticlericales en su tiempo, es difícil saber por dónde pasa la línea entre intenciones e

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Ibid.

implicaciones, es decir, cuáles cambios Hobbes conscientemente debía iniciar y cuáles son las consecuencias pretendidas de los otros cambios que él estaba buscando.

Stauffer sostiene, tener la razón para pensar que Hobbes es más anti-religioso de lo que al principio aparece, como también puede serlo su filosofía política. En este sentido Jeffrey Collins, resalta la fuerte hostilidad de Hobbes hacia el cristianismo tradicional, como parte de una contextualización general de sus escritos durante el período de la Revolución Inglesa. También se refiere a un testimonio de Robert Payne, un clérigo amigo personal de Hobbes quien en una carta discute la composición de su obra el *Leviatán*. Payne, de acuerdo a Collins, deja completamente claro que Hobbes intentaba en su obra atacar a la Iglesia Episcopal de Inglaterra. Payne le escribió a Hobbes, diciéndole: “si no justifica, por lo menos perdona esas acciones de los obispos, los cuales en tu opinión, merecen ser castigados”. Payne advertía, según Collins, que los ataques del *Leviatán* a los obispos eran de forma desagradable e intentaban hacer que la gente considerara odioso, el oficio eclesiástico. Con este testimonio Collins no tenía duda del carácter anticlerical de la obra de Hobbes⁴⁸.

Hobbes no estaba de acuerdo en la infalibilidad dada a la Biblia y aunque en sus obras políticas la menciona varias veces y en el *Leviatán* 657 veces, eso sólo confirma la forma como los textos bíblicos pueden ser usados para cualquier cosa si se hace una selección adecuada de ellos. Sin embargo su teoría política fue argumentada principalmente en términos seculares⁴⁹.

⁴⁸ Collins, Jeffrey, (2000) “Christian Ecclesiology and the Composition of *Leviatán*; A Newly Discovered Letter to Thomas Hobbes”, *Historical Journal* 43.

⁴⁹ Martinich, (2007) ob.cit, p. 375

Es en este contexto donde vivió Hobbes, para quien la observancia de la ley natural es necesaria para conservar la paz, contraria a la ley divina que exige una sumisión a Dios sin tener en cuenta la ley natural. Él era consciente acerca de cómo las opiniones sobre religiones originan conflictos, discordias, ultrajes y hasta guerras, por eso consideraba justa la prohibición por parte del poder soberano de aquellas doctrinas religiosas que considere enemigas de la paz. Es enfático al respecto:

“El pretexto más frecuente de sedición y guerra civil en los Estados cristianos, ha derivado durante mucho tiempo de una dificultad que todavía no está suficientemente resuelta: la de obedecer, a la vez, a Dios y al hombre, precisamente cuando sus mandatos son contrarios unos a otros.”⁵⁰

Bobbio nos relata cómo Hobbes dedica a la resolución de este conflicto gran parte de su obra y precisamente por tratarse de una dificultad mayor, “se esfuerza en ello con todas las energías de su sutilísimo ingenio y lo hace a través de una ejemplar, y ejemplarmente tendenciosa exégesis bíblica y de un recurso constante y coherente a los principios – necesidad de un poder común tan fuerte como para impedir el retorno al estado de naturaleza – así hará aparecer la tesis final como la férrea conclusión de un silogismo”⁵¹.

Sobre la adoración y el gobierno de la Iglesia, Hobbes distingue entre el acto interno de honrarlo y el acto externo de mostrar esa honra que es la adoración. Hobbes rechazaba el uso de los altares y la pretensión de los predicadores de ser mediadores entre Dios y los seres humanos. Para Hobbes la doctrina Católica de la Eucaristía era idólatra y el propósito de la adoración no es incrementar el Poder de Dios porque Dios es

⁵⁰ Hobbes, Thomas (1982) ob.cit. p. 484

⁵¹ Bobbio, Norberto (1995) ob.cit, p. 63.

Omnipotente.⁵² El tema de la adoración está ligado a la eclesiología, la teoría acerca de cómo debe ser gobernada la iglesia. Se ofrecían dos opciones; los Protestantes Ingleses, gustaban de una rica liturgia, estaban a favor de una iglesia episcopal o sea, gobernada por obispos quienes tendrían autoridad sobre todos los cristianos incluyendo al monarca. Para Hobbes esta era una razón suficiente para odiar este sistema. La otra opción era la de los independientes, detestaban no solo a los obispos individuos, sino a todo el episcopado y su propuesta era permitir a cada congregación hacer sus propias reglas⁵³.

Recientemente Martinich estableció un debate con Jeffrey Collins donde toman partido tratando de interpretar la religión de Hobbes. Sus visiones difieren en dos aspectos: Sobre cuestiones político religioso (o eclesiástico) y sobre las teológicas. El primer punto de divergencia se refiere a temas discutidos de cómo debe ser interpretada la evidencia sobre las creencias religiosas, en la filosofía de Hobbes y en la temprana filosofía moderna. Collins resalta cómo la hostilidad de Hobbes hacia el cristianismo tradicional, su obsesión contra el poder político de la Iglesia, y el temor de si las facciones religiosas se convirtieran en una amenaza, comprometía ampliamente su lealtad política durante la Guerra Civil de Inglaterra, alejándose de la monarquía y las causas episcopales, erigiéndose de esa manera como representante de la Independencia de la estructura de la Iglesia radical y las facciones que dominaban durante el interregno. Para Collins, ese temor de Hobbes al poder eclesial, era en parte, motivado por su desencanto de la teología del cristianismo ortodoxo por eso en su voluble y amplia retórica escritura teológica, Hobbes intentó preservar la terminología cristiana formal, como la base de una mínima religión civil mientras desechaba su significado convencional. De acuerdo con este autor,

⁵² Martinich, (2007) ob.cit, p. 387

⁵³ Ibid. p. 388.

el partidismo político y la representación “entusiástica” de Independencia de Hobbes fueron las que motivaron y facilitaron su decisión de acomodarse con el régimen revolucionario de 1650⁵⁴.

Collins alude a como Hobbes, cuenta como la Iglesia primitiva de los apóstoles, estaba sujeta solamente a la autoridad civil, pero fueron limitando esa libertad, usando la excomunión y el control doctrinal por los presbíteros quienes dieron en auto-llamarse obispos y finalmente construyendo el poder pontifical, cuya autoridad estaba construida sobre lenguajes oscuros y fraudes piadosos⁵⁵. Para Collins esto era una alusión clara a la Independencia, la cual era la Iglesia más consistente con la Iglesia primitiva de los apóstoles con verdadera obediencia al soberano. Según él, Hobbes se había aliado con los Independientes y los representaba entusiásticamente a pesar de la polémica que despertaba y que esta representación marcó una fase tan profundamente importante en su política eclesiológica, que produjo su obra maestra sobre la ciencia civil⁵⁶.

Martinich está de acuerdo con Collins acerca de Hobbes como fuertemente Erastiano⁵⁷ como lo era la mayoría de los políticos e intelectuales de la Inglaterra de los S. XVI y XVII. Reconoce a Hobbes representando la Independencia, pero según él, lo hizo tibia y cautelosamente y no entusiasta como lo plantea Collins, pues él prefería a la teología calvinista. De acuerdo con Martinich, Hobbes consideraba la Independencia como una mala opción, pero eso era lo que estaba disponible en ese tiempo cuando el episcopado

⁵⁴ Collins, Jeffrey R. (2009) “Interpreting Thomas Hobbes in Competing contexts”, Journal of the History of Ideas, Vol. 70, No. 1, University of Pennsylvania Press, p. 165.

⁵⁵ Hobbes, Thomas (1982) ob.cit. p. 567

⁵⁶ Collins, (2009) ob.cit. p. 166

⁵⁷ Se conoce con el nombre de *erastianismo* al sistema protestante que afirma la superioridad del Estado sobre la Iglesia.

había sido abolido y el presbiterianismo estaba infectado por un elemento democrático pernicioso⁵⁸. Martinich señala a Collins de citar frases en lenguaje tendencioso pues, de acuerdo a su conocimiento, estas palabras jamás fueron usadas por Hobbes. Para él, Hobbes estaba virtualmente solo, sosteniendo la teoría del soberano poseyendo ambos poderes; el civil y el religioso -concordando con Collins- y justificaba su posición apelando a la Biblia y a la historia de la iglesia primitiva, la cual Hobbes consideraba que era la mejor⁵⁹.

Collins acusaba a Hobbes de esoterismo. Esto porque sus evidencias se basaban en sus puntos de vista ‘raros’. Martinich rechaza esta imputación porque Hobbes describe su teología como paradójica. Según él, en vez de esotérica él autocalificaba sus puntos de vista como ‘raros’ y recalaba sobre sus paradojas. Pero ser ‘raro’ y tener puntos de vista ‘raros’, señala, no es evidencia de una intención de subvertir la religión revelada. Cuando Collins se refiere al control estatal de la Iglesia, no menciona el tratamiento favorable dado por los cristianos interpretando al reino de David como soberano secular y religioso de Israel. Según Martinich, ese punto argumentado por Collins es un punto de vista exclusivamente pagano de la religión⁶⁰.

⁵⁸ De acuerdo con Martinich, Hobbes la Independencia de los primeros cristianos le pareciera mejor y si esto se daba sin contener ni mezclar la doctrina de Cristo por colocar el afecto en el ministro, pastor o sacerdote. Sin embargo Hobbes realmente pretendía era una adoración uniforme pues si el gobierno era de una sola persona, entonces debía exhibirse una sola adoración. En consecuencia la Independencia al no requerir ninguna uniformidad y permitían muchas clases de adoración en la Comunidad, entonces, seguir los puntos de vista de Hobbes en la Inglaterra de 1650 no era del todo aceptable para la religión Martinich, (2007) ob.cit, p. 388.

⁵⁹ Martinich, (2009) “Interpreting the Religion of Thomas Hobbes: An Exchange”, Journal of the History of Ideas, Volume 70, Number 1, University of Pennsylvania Press. p.145

⁶⁰ Ibid. p. 148

Otro aspecto se refiere a la relación entre el Erastianismo, humanismo y el compromiso con la religión de Hobbes. Martinich construye un silogismo: Todos los Erastianos eran protestantes; Hobbes es un erastiano, entonces, Hobbes es un protestante por lo consiguiente Hobbes era un cristiano. Por su parte Collins representa al protestantismo como antagónico del humanismo. Juzga el Erastianismo de Hobbes como superficial y lo ubica más como un humanista. En consecuencia considera a Hobbes pagano por fundamentarse en el humanismo⁶¹. Para él Hobbes era heredero de una tradición particular humanista que se podría denominar Maquiavélico o Tacitean⁶².

Collins considera y rechaza la posibilidad de leer a Hobbes como “fideista”⁶³, porque los más sinceros de éstos en el S. XVII, usaban la fe para defender y no para socavar las fuentes tradicionales de la revelación, considerando el papel de la profecía y los milagros. De acuerdo a Collins, Hobbes cultivaba el escepticismo acerca de las fuentes principales del conocimiento religioso revelado. Sus escritos dirigen la fe a la autoridad del soberano a quien él le atribuye control extraordinario sobre las revelaciones y las profecías.⁶⁴ Para Martinich, Collins omite la evidencia revelada respecto a la relación entre creencia en una religión revelada y el escepticismo en el principio de la Europa moderna. Hobbes es escéptico de alguna religión revelada. Según él, hay evidencia presentada acerca del escepticismo usado por los pensadores de la Iglesia Católica contra los protestantes, protestantes contra católicos, protestantes contra protestantes, católicos contra católicos. El escepticismo puede ser usado tanto en defensa de la religión revelada como contra ella.

⁶¹ Collins, (2009) ob.cit. p. 172.

⁶² *Ibíd.* p. 173

⁶³ Consiste en la doctrina, profesada por algunos religiosos donde a Dios no se le puede llegar por la razón, sino solo por la fe.

⁶⁴ Collins, (2009) ob.cit. p. 174.

La Iglesia Católica es escéptica de cada presunta revelación o milagro que pueda amenazar su autoridad⁶⁵. La queja de Martinich en contra de Collins es su falta de análisis de la evidencia para la interpretación de la filosofía de Hobbes. El punto de esos ejemplos puede ser generalizado. Para probar una posición no es suficiente producir solamente la evidencia a favor de ésta, sino también es necesario presentar la evidencia en contra⁶⁶.

Collins encuentra la solución al problema de los dos reinos de fe y razón “altamente sospechosa”. Según él, la creencia cristiana debe ser conocimiento y no solo creencia, sin embargo, siendo la virtud teológica, la fe y no el conocimiento, no es claro entonces, porque esto es así. Pero, afirma Martinich, el tema pertinente no es si Collins, o Tomás de Aquino o Juan Calvino desean si la fe cristiana deba ser de conocimiento, sino del pensamiento de Hobbes considerando a la fe suficiente y si esto era una forma plausible para tratar los dogmas cristianos⁶⁷. Collins se reafirma en su sospecha de la teología de Hobbes, pero no de la doctrina en sí misma, sino de la sinceridad de Hobbes y su propósito de componer una teología la cual fue inusual y consistentemente subversiva a sus propios proyectos políticos⁶⁸. Para Martinich, Hobbes trata de probar cómo el verdadero cristianismo no es políticamente desestabilizante. Su posición teológica es demostrar cómo las frases: “los sirvientes deben obedecer a sus amos”, “todos deben dar al César lo que es del César” y “el Reino de Cristo no es de este mundo”, están políticamente comprometidas con las doctrinas cristianas. Todo esto no es solo compatible con el Erastianismo sino consonante con este⁶⁹. En conclusión, Para Martinich, Hobbes

⁶⁵ Martinich, (2009) ob.cit. p. 151

⁶⁶ Ibid. p. 152.

⁶⁷ Ibid. p. 154.

⁶⁸ Collins, (2009) ob.cit. p. 177.

⁶⁹ Martinich, (2009) ob.cit. p. 159.

enfrentando el reto de la nueva ciencia a la ortodoxia religiosa, trató sinceramente de rescatarla, en una admitida rara, pero ortodoxa dirección, para “salvarla” o “reconciliarla” con fines exteriores. Para Collins a su vez, en ese desafío, Hobbes parece perder la fe en mucho de esta ortodoxia y estaba comprometido en una reinterpretación tan extrema, como representar un furtivo ataque a la teología cristiana⁷⁰.

⁷⁰ Collins, (2009) ob.cit. p. 180.

II. EL LEVIATÁN, MONSTRUO BIBLICO.

El obispo Bramhall consideró el recurso del leviatán bíblico como un mero fantasma de la invención del propio Hobbes. La representación alegórica del leviatán o “dios mortal” no es ni una cosa ni la otra, sino mezcla de hombre y ballena engendrada en el cerebro mismo de Hobbes. Para el acérrimo detractor del filósofo inglés en vida no es muy diferente del dragón, el ídolo filisteo, una mezcla de Dios, hombre y pescado. Según su interpretación el leviatán verdaderamente literal es la ballena - *¿pescarás con un anzuelo al Leviatán?* (Job. 40, 25) *a quien Dios ha hecho para que juegue en el inmenso y ancho mar.* (Salmos 104:25.26)⁷¹. Para el Obispo anglicano:

“En lo que al *Leviatán* metafórico se refiere, no conozco a nadie que pueda personificar aquel enorme cuerpo más apropiadamente que el mismo Hobbes. El Leviatán no juega en lo profundo con tanta libertad ni se comporta con tanta insolencia y altanería como Hobbes lo hace con las Escuelas. Tampoco domina a los peces más pequeños con tanto desdén y desprecio como Hobbes domina a los demás autores: censurando, estigmatizando, despreciando y proscribiendo todo lo que sea contrario a su humor, arrollando y avanzando amenazante, echándose encima de cuanto se ponga en su camino; creando la verdad y la falsedad a partir del solo aliento de su boca, por su sola autoridad y sin argumentos”⁷².

De acuerdo con Carl Schmitt, escritor reaccionario considerado como uno de los intelectuales del nacional socialismo alemán, el *Leviatán* fue considerado en la sociedad del Siglo XVII, como una obra de “mala reputación” calificativo dado por Hegel y generado precisamente por su título⁷³. El rechazo inicial se originó porque no sólo se consideraba un título desagradable, sino por las connotaciones, significados y relaciones

⁷¹ Bramhall, John (2013) ob.cit. p. 55.

⁷² Ibíd. p. 56

⁷³ Schmitt, Carl (2004) *El Leviatán en la Teoría del Estado de Thomas Hobbes*, Ed. Comares, Granada, Pág. 1

atribuidos en la época. El leviatán era relacionado con monstruos marinos, bestias y en sentido religioso con el mal.

En la Edad Media cristiana la interpretación del leviatán está dominada por la concepción teológica de que el diablo, por la muerte de Cristo, quien perdió la lucha por la humanidad y quedó sacrificado en la Cruz, “el diablo aquí se representa como el leviatán, es decir, como un gran pez capturado y apresado por Dios”⁷⁴. Entonces haber titulado *Leviatán* a su obra era realmente una empresa arriesgada para Hobbes. Esto podía poner en peligro su aceptación o quitarle importancia solamente por su nombre. Además se presentaba en una época en donde los libros considerados herejes eran quemados.

De acuerdo con Kim Ian Parker en su estudio titulado “The dreadful name, Leviathan: biblical resonances in the title of Hobbes” se pregunta: ¿Por qué escogió Hobbes este extraño título para su trabajo sobre política?⁷⁵ Según este autor, varios comentaristas de Hobbes han tratado de dar una explicación a la imagen del leviatán, explorándola tanto textual e iconográficamente desde el punto de vista bíblico. Sin duda el título escogido por Hobbes no fue algo accidental. Los autores coinciden en la imagen del leviatán bíblico como un componente importante de su teoría política. La figura del leviatán es identificada como una representación del “*poder*”.

Hobbes al usar este nombre para su obra convirtió esa interpretación del leviatán, de un ente monstruoso y maléfico representando la soberbia y el caos en la representación del establecimiento del orden. Él explica por qué el leviatán antiguamente estaba relacionado

⁷⁴ Ibid. p. 4

⁷⁵ Parker, Kim Ian, (2007) ob.cit. p. 425

como un monstruo de caos, como algo que amenaza al orden más que establecerlo y él lo toma como un principio de orden llamando *Leviatán* al soberano.

Hobbes afirma que tomó esta comparación del libro de Job Cap.41: 33-34 en donde Dios, según Hobbes, da un gran poder al leviatán al llamarlo “rey de los soberbios”: “...y, a la vez, el gran poder de su gobernante, a quien he comparado con el leviatán, tomando esta comparación de los dos últimos versículos del Cap. 41 de Job cuando Dios, habiendo establecido el gran poder del Leviatán le denomina rey de la arrogancia”⁷⁶.

De esta manera para Parker el uso del nombre de Leviatán por parte de Hobbes, claramente concuerda con su teoría política. En el *Leviatán* la deidad descomunal es el ser artificial que representa al Estado por causa de su fuerza y estatura. Por su parte la Iglesia no puede tener un poder superior a éste. El problema de la anarquía se resuelve por el cuerpo político donde todos los miembros están subordinados al Estado y lo más importante, su función como “Rey de los soberbios” pues la soberbia es el problema político por excelencia. En este pasaje claramente se asocia la concepción del poder político de Hobbes con el relato bíblico⁷⁷.

La escogencia del nombre no es accidental o superficial. Hobbes se refiere a la palabra “leviatán” sólo tres veces en todo su libro. La primera mención; “La Naturaleza (el arte con que Dios ha hecho y gobierna el mundo) está imitada de tal modo, como en otras

⁷⁶ “Nada existe sobre la tierra, que pueda compararse con él. Está hecho para no sentir el miedo. Menosprecia todas las cosas altas, y es rey de todas las criaturas soberbias.” (Job 41:33-34) Aquí Hobbes claramente asocia la concepción del poder político con el relato bíblico. Hobbes, Thomas (1982) ob.cit. p. 262.

⁷⁷ Parker, Kim Ian (2007). ob.cit. p. 429

muchas cosas, por el *arte* del hombre, que este puede crear un animal artificial... En efecto: gracias al *arte* se crea ese gran *Leviatán* que llamamos república o Estado que no es sino un hombre artificial”⁷⁸.

Hobbes usa una figura metafórica, lo que contradice su concepto sobre la metáfora la cual clasificaba como un abuso del lenguaje y uno de los cuatro vicios de éste: “...cuando usan las palabras metafóricamente, es decir en otro sentido distinto de aquel para el que fueron establecidas, con lo cual engañan a otros”⁷⁹. Hobbes recomienda a los consejeros políticos a evitar los discursos metafóricos, cuyo solo fin puede ser despertar las pasiones y guiar al soberano hacia sus propios fines. Para Hobbes las metáforas son un impedimento para el razonamiento y el debate político soberano y un combustible volátil para el desacuerdo y la sedición⁸⁰.

Según Parker, detrás de la noción de creer a los enemigos políticos, monstruos caóticos, está la idea del orden religioso y político, íntimamente conectados y por eso Hobbes se refiere a los gentiles religiosos a través de su *Leviatán*, argumentando, cómo el impulso religioso era natural en la humanidad y haciendo notar la función política de los religiosos paganos antiguos, cual era mantener el orden civil⁸¹.

En la figura paradójica del leviatán en la obra magna de Hobbes combina: el monstruo del caos y el juguete inofensivo como una inocente criatura domesticada. El monstruo del caos descrito en el Salmo 74 nos habla de una criatura haciendo estragos en el orden

⁷⁸ Hobbes, Thomas (1982) ob.cit. p. 3

⁷⁹ Ibíd. p. 24

⁸⁰ McQueen, (2009) ob.cit. p. 13.

⁸¹ Parker, Kim Ian, (2007) ob.cit. p. 434.

divino, junto con otros monstruos - en este Salmo, se lamenta la destrucción de Jerusalén por el ejército babilonio, que de llevarse a cabo (su destrucción) originaría una tragedia mundial, por ser esta ciudad no solo el centro político sino el centro del mundo en la antigüedad. Pero Dios derrota a la criatura: “... *Quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas. Magullaste las cabezas del Leviatán*” (Salmo 74) aquí los monstruos y el leviatán son los enemigos antiguos de Dios, son primordialmente fuerza de caos derrotados por Dios.

La referencia a un leviatán domesticado e inofensivo se encuentra en el Salmo 104, “*Allí andan las naves; allí este leviatán que hiciste para que jugase en él.*”, allí mismo se da una descripción del cuidado de Dios de su creación, donde el autor del Salmo espera a Dios viniendo a auxiliar a Israel en medio del caos político con la esperanza de como al ser derrotados los dioses del mal, sobrevendrá una estabilidad política para toda la humanidad⁸². En la imagen del Leviatán en la Biblia se funden el objeto monstruoso (Leviatán) con el sujeto divino (Dios). El miedo y el deseo fundiéndose con el terror y la fascinación. En el libro de Job se muestra una imagen espantosa y aterradora no solo del Leviatán sino de Dios provocando un terrible caos. Job se queja ante su desdicha, maldiciendo indirectamente a Dios y a la creación, (Job 3), lamentando y maravillándose al mismo tiempo de ser tratado como un monstruo por Dios (Job 7). Job se enfrenta aquí a un dilema; en su esquema teológico, los buenos son recompensados y los malos reciben un castigo, él se consideraba bueno, pero estaba pasando por una experiencia dolorosa, estaba recibiendo un castigo a su parecer injusto, estaba viviendo entre confiar en un Dios bueno, el del pacto, y su experiencia real. En su clamor Job espera ser derrotado por Dios

⁸² Ibid. p. 437.

porque cree ser visto por Dios como ese monstruo, pero Dios en vez de derrotar a ese leviatán, lo exhorta a que le glorifique a Él o a revelarse dentro de su monstruosidad⁸³.

El modelo de Hobbes para el *Leviatán* entonces, está claramente basado en el tenso punto de vista bíblico mostrando por un lado a un Dios omnipotente, Creador y Sostén de un orden del Cosmos y por el otro, monstruos y fuerzas del caos amenazando con destruir ese orden. El Capítulo 12 del libro Apocalipsis, es un recuento en donde se identifica al leviatán como el monstruo del caos amenazando al Orden Divino. Algunos intérpretes piensan que en su destrucción se encuentra el nuevo nacimiento del mundo y el establecimiento de Jerusalén como el nuevo centro político mundial⁸⁴.

Esta dualidad entre un Dios que crea un orden cósmico estable, moral en el cual derrota monstruos y reinos en caos y una imagen de un mundo siempre en el borde del abismo, donde los monstruos viven y en donde no está claro si Dios está con o contra nosotros. Este inescrutable Dios es el modelo de Hobbes para el *Leviatán*. Para Hobbes, la batalla principal del caos que requiere control político era el de la competencia individual en el estado de naturaleza, virtualmente un estado de guerra. Cuando ellos someten sus voluntades al Leviatán, la paz o el orden son establecidos. Entonces como en la Biblia, el orden descrito emergiendo del caos, también el orden político emerge de un violento caos en el relato de Hobbes⁸⁵.

⁸³ Ibid. p. 438.

⁸⁴ Ibid. p. 439.

⁸⁵ Ibid. pp. 439 y 440.

Es posible que Hobbes haya escogido el nombre de Leviatán para titular su obra, por tener una concepción no del monstruo del caos, sino como un ser creado por Dios, como aparece en el Génesis en el quinto día de la Creación, como una maravillosa obra de Dios, ligado a la divinidad entera y a la ordenación de la Creación. Hobbes compara al arte humano manifestado en la tecnología, como igual al trabajo de Dios, no sólo como el Creador sino como el Sustentador de la vida. El orden de la naturaleza creado por la divinidad y el orden de la comunidad creado por la humanidad puestos frente a frente. Para Hobbes, el hombre puede imitar el arte usado por Dios para crear y gobernar al mundo, y muchas otras cosas, tanto como puede también crear a un animal artificial. El corolario político del arte de Dios es para Hobbes el hombre artificial a quien le llamó “*Leviatán*”. Hobbes describe las partes del cuerpo del Leviatán relacionados con los oficios varios del gobierno, y concluye con el lenguaje sacado de Génesis 1: “Por último, los pactos y convenios, por lo cual las partes de este cuerpo político fueron al principio hechos, reunidos y unidos, parecerse a esa cosa creada o el ‘hagamos al hombre’, pronunciado por Dios en la Creación”⁸⁶.

La segunda mención de la palabra “Leviatán” está en el capítulo 17 “...Hecho esto, la multitud así unida en una persona se denomina ESTADO en latín CIVITAS. Esta es la generación de aquel gran LEVIATÁN o más bien (hablando con más reverencia) de aquel *dios mortal*, al cual debemos, bajo el *Dios inmortal*, nuestra paz y nuestra defensa”⁸⁷. Aquí Hobbes da una explicación basado en la idea bíblica de hacer un convenio con el fin de demostrar como el hombre artificial es creado. Hobbes concibe al Estado como una creación humana a través de un convenio donde todos los miembros están subordinados

⁸⁶ Ibid. Pág. 440

⁸⁷ Hobbes, Thomas (1982) ob.cit. p. 141.

a él. De esta manera está garantizando su poder particular a través de la subordinación de las voluntades de sus miembros⁸⁸. Allí nace ese “dios mortal”, según Carl Schmitt con el nacimiento del gran Leviatán quien inspirando terror, obliga a todos a vivir en paz⁸⁹.

En la tercera mención que Hobbes hace de la palabra “Leviatán” en su obra, explica como es el simbólico leviatán en su mente para su soberano; *“De este modo he determinado la naturaleza del hombre (cuyo orgullo y otras pasiones le compelen a someterse a sí mismo al gobierno) y, a la vez, el gran poder de su gobernante, a quien he comparado con el Leviatán...”*⁹⁰. El leviatán, descrito en Job como un monstruo terrorífico, también es presentado como un aspecto de Dios, en donde ambos, tanto Dios como el leviatán poseen el poder absoluto. “Dios tiene el derecho a hacer cualquier cosa con los seres humanos porque Él tiene el poder.”⁹¹

En la interpretación de Parker, la idea de Hobbes con su Leviatán es la de un regulador político, quien regula por absoluto terror. La paz es obtenida por la imposición del orden a cualquier costo, como el terror del caos social está controlado por el más grande terror de un señor soberano. Esta es una criatura tan poderosa que es segunda solamente para Dios en términos de la fuerza y el poder impulsado. La lectura de Hobbes en Job, entonces, y su visión política concuerda dentro de la imagen del leviatán.⁹²

⁸⁸ Parker, Kim Ian, (2007), ob.cit. p. 441

⁸⁹ Schmitt, (2004) ob.cit. p. 14

⁹⁰ Hobbes, Thomas (1982) ob.cit. p. 262.

⁹¹ Martinich, (2002) ob.cit. p. 158

⁹² Parker (2007) ob.cit. 442.

Para Carl Schmitt gracias a la imagen del leviatán, Hobbes logra colocarse por encima de aquellos cuyo pensamiento político está determinado por lo religioso, y se ubica entre los grandes pensadores políticos. Su concepto del *Leviatán* con un significado profundo, estriba sin embargo, en el hecho de este dios “terreno” y “mortal”, necesitado de la acción política del hombre acá abajo, porque es el único lugar en donde está presente, permanentemente llamada a salvarle del estado de naturaleza es decir del caos. Hobbes presenta, pues, su gran batalla histórica contra la teología política en cualquiera de sus formas y el *Leviatán* es el gran símbolo de esa lucha.⁹³

En su estudio Schmitt repara en la ilustración de la portada del *Leviatán*. Ahí representa la forma como él se lo imagina y no como las interpretaciones y significados dados hasta ese momento. Al observar el grabado, para el intérprete de la obra de Hobbes no aparecen ni monstruos ni dragones, ni serpientes, representaciones popularmente adjudicadas al leviatán. La representación es la de un hombre gigantesco con sus manos extendidas paralelamente, cuya figura está formada por muchos hombres pequeños, en la mano derecha sostiene una espada que se puede interpretar como representando el poder civil y en la izquierda un báculo episcopal representando el poder espiritual. La figura se muestra como protegiendo una ciudad en paz. Debajo de cada brazo, aparece cinco dibujos, debajo de la derecha donde sostiene la espada, hay un castillo, una corona, un cañón, unos fusiles, lanzas, banderas y por último una batalla; en la izquierda, debajo del brazo espiritual, un templo, una mitra episcopal, los rayos de la excomunión, distinciones, silogismos y dilemas sutiles, y, por último, un concilio.

⁹³ Schmitt, (2004) ob.cit. Pág. 9

Según Schmitt, estos dibujos representan los instrumentos de poder y de combate propios de la contienda entre los brazos temporal y espiritual. La lucha política, con el inevitable e incesante contender de amigos y enemigos, que abarca todos los campos de la productividad humana, crea en cada uno de los bandos armas específicas.⁹⁴

Martinich y Collins en su debate, también presentan diferencias en la interpretación de la iconografía utilizada por Hobbes en la portada de su obra. Para Collins el emblema de la portada ilustra un erastianismo no comprometido de Hobbes. Muestra a un soberano sosteniendo en una mano, una espada símbolo del poder temporal y en la otra un largo cayado, emblema del poder espiritual y en los dos paneles verticales él observa “una fortaleza real contra un palacio episcopal y la corona de un soberano contra la mitra de un obispo”. Para Martinich, Collins está viendo una oposición que no está allí. El soberano está sosteniendo los dos, la espada y el cayado, una señal del obispo y están angulados de tal forma convergiendo en un punto sobre su cabeza. Para Hobbes, de acuerdo a Martinich, “la espada de la justicia y el escudo de la fe”, están sostenidos por una sola persona, “por una iglesia y un Estado de personas cristianas que son la misma cosa” con esto estaba expresando la ley inglesa del S. XVII en donde cada inglés era un cristiano. Hobbes deseaba una iglesia de Estado entonces allí no habría posibilidad de dividir la monarquía. Si Hobbes hubiera intentado indicar una actitud negativa hacia el episcopado, él hubiera puesto al soberano sosteniendo un cayado roto, obviamente vencido por la espada o hubiera colocado el cayado apuntando hacia abajo. La interpretación según el punto de vista de Martinich, es una clase de inferencia para una mejor explicación. Dado un grupo de hechos, uno propone la mejor hipótesis para explicar

⁹⁴ Ibid. Pág.13

esos hechos. Una característica básica de razonamiento inductivo es que mientras una inferencia para alguna hipótesis puede ser justificada por algún grupo de hechos, incrementar ese grupo con hechos adicionales puede falsificar o desconformar la hipótesis⁹⁵.

⁹⁵ Martinich (2009) p.161 y Collins (2009) ob.cit. p. 169

III. EL PODER SOBERANO PATRIARCAL

Para Carl Schmitt “todos los conceptos significativos de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados”⁹⁶. Una interpretación de Hobbes desde esta perspectiva es sumamente sugestiva. A propósito de la naturaleza humana como causa de las guerras, Hobbes las justifica a través de las pasiones. En este sentido la Carta de Santiago en su versículo 4 parece inspirar sus definiciones filosóficas “*¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros?; ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?*”.

De acuerdo con Oakeshot, para Hobbes, “el hombre no es primordialmente una criatura que razona. Esta capacidad para el razonamiento hipotético general lo distingue del animal, pero sigue siendo fundamentalmente una criatura de pasión, y por la pasión, no menos que por el razonamiento, logra su salvación”⁹⁷. Para este autor la religión y el poder de razonar nos diferencian de las bestias. Estas características pertenecen tanto a la naturaleza porque se generan en los sentidos y la emoción, como al artificio porque son productos de la actividad mental humana⁹⁸.

Para Hobbes las causas de la guerra las componen tres pasiones: La competencia, la desconfianza y la gloria⁹⁹. Según Oakeshot, para los seres humanos, “la existencia de otros de su especie, y la imposibilidad de escapar de su compañía, es el primer

⁹⁶ Schmitt, Carl (2004 a) *Teología política I*. En: *Carl Schmitt, teólogo de la política*. Edición de Héctor Orestes Aguilar, Fondo de Cultura Económica, México.

⁹⁷ Oakeshot, (2000) ob.cit. p. 232.

⁹⁸ Ibid. p. 237

⁹⁹ Hobbes, Thomas (1982) ob.cit. p. 107.

impedimento real para la búsqueda de la felicidad; porque otro hombre es necesariamente un competidor”. Los hombres en pugna por la posesión de un mismo objeto son enemigos¹⁰⁰.

A su vez, Hobbes en su obra, define como “virtudes intelectuales a esas disposiciones de la mente que los hombres ponderan, valoran y desearían poseer”¹⁰¹. Los seres humanos siempre tratan de destacarse por medio de esas virtudes intelectuales, buscando el poder para estar por encima de los demás. Para lograrlo, inevitablemente debemos entrar en un proceso comparativo de sus facultades con las de otros. La noción de poder, también por comparación, está atada a la satisfacción del deseo.

La conclusión de Hobbes es que la primera inclinación de las personas es: “un perpetuo e incansable deseo de conseguir poder tras poder, que solo cesa con la muerte”¹⁰². Según Bobbio, el poder queda definido como el conjunto de los medios que se utilizan para conseguir una aparente ventaja futura. De acuerdo con él, hay dos clases de poder: “el poder natural, que deriva de eminentes facultades corporales y anímicas, y el poder instrumental, que consiste en medios, como la riqueza, la reputación, las amistades capaces de incrementar el poder natural”¹⁰³. Son muchas las acciones que los seres humanos realizan con el fin de conseguir el poder, allí convergen casi todas las pasiones. Desde el principio de los tiempos la búsqueda del poder ha sido determinante para la humanidad. El poder en sí mismo es un medio para conseguir más poder.

¹⁰⁰ Oakeshot, (2000) ob.cit. p. 240

¹⁰¹ Hobbes, Thomas (1982) ob.cit. p.64

¹⁰² Ibíd. p. 87

¹⁰³ Bobbio, (1995) ob.cit. p. 45.

El poder de acuerdo con Hobbes, el más grande de los poderes humanos es el que está compuesto de los poderes de la mayoría, unidos por un consentimiento en una sola persona natural o civil que puede usarlos todos según su propia voluntad¹⁰⁴. El obtener el poder y conseguirlo no es garantía de satisfacción personal, por eso vemos reyes o gobernantes quienes a pesar de tener poder, de acuerdo a Hobbes, se empeñan en asegurarlo dictando leyes en el interior y haciendo la guerra en el exterior. En la competencia por adquirir riquezas, honores, reconocimientos o en la misma carrera en la búsqueda del poder se crean los conflictos, los antagonismos, las guerras¹⁰⁵.

Según Schmitt, para Hobbes la concepción “pesimista” del hombre, el cual provoca las acciones más violentas hasta llegar a la distinción más clara de “todos contra todos”, está reflejada en lo que sucede con dos antagonistas, ambos convencidos de tener la razón y ser la parte buena, justa y verdadera del conflicto. Según Hobbes esta situación debe ser entendida no como parte de un comportamiento fantasioso o trastornado ni de una filosofía de la sociedad burguesa, sino como producto de “un sistema de pensamiento específicamente político”¹⁰⁶.

El concepto de la “naturaleza” del hombre como ser político, ha sido replanteado por otros autores, sin embargo Schmitt nos conduce a tres consideraciones: Primero, cuando Hobbes se refiere a *bueno* o *malo*, en un sentido normal o desviado está hablando de “situación”: “el estado natural es una situación anormal y su normalización se cumple solamente en el Estado, o sea, en la unidad política.” En esto siempre insiste Hobbes, pues

¹⁰⁴ Hobbes, Thomas (1982) ob.cit. p. 78.

¹⁰⁵ Ibid. p. 87.

¹⁰⁶ Schmitt, Carl (2004 b) *El concepto de lo político*. En: *Carl Schmitt, teólogo de la política*. Edición de Héctor Orestes Aguilar, Fondo de Cultura Económica, México p.210

él lo considera como el transformador de la guerra civil en paz. Segundo, cuando Hobbes habla de *naturaleza*, lo hace pensando en términos preevolucionistas, considerando que la naturaleza del hombre nunca cesará de crear nuevos peligros al crear nuevas formas e instrumentos de defensa en su afán de conseguir seguridad. En la tercera consideración, Hobbes proclama que *Jesús es Cristo* como una verdad pública, su propia fe y convicción es un elemento conclusivo de su pensamiento acerca de una sola religión impuesta¹⁰⁷.

Pero surgen algunos interrogantes de acuerdo con Schmitt, producto de “la espantosa guerra civil de las confesiones cristianas”: ¿Quién interpreta y perfecciona de modo jurídicamente abarcante la verdad (Jesus is the Christ), que tiene, progresivamente, necesidad de ser interpretada? ¿Quién decide qué es el verdadero cristianismo? Conforme a la traducción a la preocupación teórica de Hobbes: *Quis interpretabirur? quis judicabit?* Interrogantes que Hobbes responde con: *Auctoritas, non veritas, facit legem*, es decir: “La autoridad, no la verdad, hace la ley”¹⁰⁸.

Para Schmitt las personas en general aman la seguridad y la paz sin amenazas, sin embargo hay pensadores de diversa índole dispuestos a intimidar con sus pensamientos y hace temer por esa seguridad. Esto lo hacen muchos contradictores de una determinada teoría, al calificarla de inmoral, no viable económicamente, no científica y lo peor como algo diabólico digno de combatir¹⁰⁹. Pero según Schmitt el uso político de los conceptos derecho y paz, con el fin de deslegitimar, descalificar o desmoralizar el pensamiento adversario y darle validez a su propio pensamiento político, conducen a la peor confusión

¹⁰⁷ Ibíd. p. 211

¹⁰⁸ Ibíd. p. 211

¹⁰⁹ Ibíd. p. 211

pues el derecho público o privado, muchas veces es usado apoyando u oponiéndose en cualquier otro ámbito diferente al suyo¹¹⁰. De acuerdo con Schmitt en la teoría de Hobbbes “la paz no se alcanza con afirmar que el derecho está de nuestra parte, sino mediante la decisión incontestable de un sistema coactivo legal que funciona con seguridad y pone fin a la contienda”¹¹¹.

Desde la perspectiva de Schmitt “Hobbes recalcó permanentemente que la soberanía del derecho significa solo la soberanía de los hombres que instauran y aplican las normas jurídicas” considera vana a la soberanía de un “orden superior”, que no es más sino el deseo de algunos de dominar a los que ellos consideran de un “orden inferior”. En este sentido el pensamiento político de Hobbes aquí es irrefutable, en nombre del derecho o de la humanidad o del orden o de la paz, algunas personas se organizan en grupos para combatir a otros grupos concretos, convirtiéndolo sólo en un cínico e inmoral instrumento político de personas en conflicto. El pensamiento o el instinto político de acuerdo a Schmitt, no se identifica con la lucha o con la guerra sino con una situación determinada de lucha en donde podemos distinguir el amigo del enemigo. Para Schmitt, “un conflicto siempre es una pugna entre organizaciones e instituciones en el sentido de órdenes concretos, un choque de instancias, no de sustancias. Las sustancias primero tienen que adquirir forma, tienen que haberse formado de alguna manera antes de poder siquiera enfrentarse como sujetos capaces de hacerlo, como partes beligerantes”¹¹².

¹¹⁰ *Ibíd.* p. 212

¹¹¹ Schmitt, Carl (2004), *ob.cit.* p. 40.

¹¹² Moreno Perez, José Luis (2004) “El espacio de ‘lo político’ en Carl Schmitt” Estudio preliminar, En: Schmitt Carl (2004) *ob.cit.* p. XIII.

El punto de partida de la construcción del Estado, de acuerdo con Schmitt, era el miedo de Hobbes al estado de naturaleza, por lo tanto su objetivo era la búsqueda de la seguridad del estado civil político. El conocer la capacidad de cada uno para matar a los demás ubica a los seres humanos en igualdad de condiciones. En el estado civil hay un orden, una seguridad y se puede vivir tranquilo, que según Schmitt, es una definición de la policía, cuyo nacimiento se da al mismo tiempo que el del Estado Moderno¹¹³. Según Schmitt, Hobbes para caracterizar el estado de paz conseguido con la policía, dice que en un estado de paz, el hombre es para el hombre, un dios y en el estado de naturaleza, el hombre es para el hombre un lobo¹¹⁴.

En la revisión histórica de Schmitt, el primer paso para darle al Estado una connotación técnica como un aparato se dio en ese S. XVII. Un siglo saturado de pugnas, disputas, guerras sangrientas y de luchas religiosas y teológicas, donde cada grupo trataba de convencer a los otros. Por consiguiente era apenas lógica la búsqueda de un campo neutral donde se pudiera conseguir la conciliación, la tranquilidad, la seguridad y el orden. Se intentó a través de la metafísica natural, desviándose de la teología tradicional, con la intención de huir de las contiendas de los teólogos. Estos intentos no tuvieron resultado pues se siguió sin distinguir con claridad entre la tolerancia y la neutralización¹¹⁵.

También se quiso dar a través de Bodin, filósofo francés, considerado el creador del concepto moderno de la soberanía, quien desesperado por las guerras religiosas, se convierte en promotor de un estado estatal soberano¹¹⁶. Para Bodin “Dios es el

¹¹³ Schmitt, Carl, (2004) ob.cit. p. 25

¹¹⁴ Ibid. p. 25.

¹¹⁵ Ibid. p. 37.

¹¹⁶ Ibid. p. 38.

fundamento de la razón y la naturaleza humana. Y luego los hombres se ponen de acuerdo para buscar una autoridad. Por ello el Estado no ha de estar determinado por la Iglesia, pero si ha de respetarla”¹¹⁷. Sin embargo a comienzos de los tiempos modernos conforme a la interpretación realizada por Schmitt de la teoría de Hobbes:

“El Leviatán de Hobbes, compuesto por Dios y hombre, animal y máquina, es el dios mortal que a los hombres trae paz y seguridad y que por esta razón – no por virtud del “derecho divino de los reyes” – exige obediencia absoluta. Frente a él no cabe derecho alguno de resistencia fundado en un derecho superior o distinto, o por motivos y argumentos de religión. Sólo Él castiga y premia. Él sólo, en virtud de su poder soberano, determina, por medio de la ley, qué sea derecho y propiedad en las cuestiones de justicia y que sea verdad y confesión en las cosas que afectan a la fe religiosa”¹¹⁸.

Leo Strauss, distinguido maestro de ciencias políticas de la Universidad de Chicago, aporta nuevos elementos para la comprensión teórica de Hobbes. A propósito este autor de origen alemán, aborda también la dimensión religiosa en el pensamiento del filósofo inglés. De acuerdo a Strauss: “Hobbes se convirtió en intérprete de la Biblia con doble intención; en primer lugar, para hacer uso de la autoridad de las Escrituras para su propia teoría, y, luego, y particularmente, para sacudir la autoridad de las escrituras mismas”¹¹⁹.

En la presentación de la filosofía política de Hobbes, de acuerdo con la interpretación de Strauss, procura mostrar una paradoja, pues en ésta, Hobbes está a favor tanto de la democracia como de la monarquía patrimonial. La idea de Hobbes, según Strauss, era reconciliar estas dos ideas tradicionales opuestas. Para ello se propuso seguir el hilo de la

¹¹⁷ Es.m.wikipedia.org.

¹¹⁸ Schmitt, Carl, (2004) ob.cit. p. 47.

¹¹⁹ Strauss, Leo (2006) *La Filosofía Política de Hobbes. Su Fundamento y su Génesis*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, p. 107.

teoría hobessiana del Estado desde sus inicios, para dar cuenta de la unión de éstas dos ideas tradicionalmente consideradas opuestas¹²⁰. En este sentido sostiene:

“Hobbes reconcilia así dos teorías de la soberanía fundamentalmente distintas. De acuerdo con una, la soberanía es el derecho que está finalmente basado en la autoridad del padre; por lo tanto completamente independiente de la voluntad del individuo. De acuerdo con la otra, toda soberanía debe ser retrotraída hasta la delegación voluntaria de la autoridad por parte de la mayoría de los ciudadanos libres. En el comienzo, Hobbes probablemente hubiera reconciliado la antítesis de un modo parecido a este: el gobierno paternal es el orden natural de la familia; el padre es por naturaleza el señor absoluto de sus niños y siervos; por otra parte, el dominio político se basa en la delegación voluntaria del poder paternal en el rey por parte de los padres”¹²¹.

Hobbes en estos pasajes, no se refiere del origen legal, solo está hablando del “origen de facto del Estado”. En su teoría Hobbes señala a la madre con el poder legal absoluto sobre los hijos o sea por la ley de naturaleza; pero inicialmente, según Strauss, el filósofo inglés veía el origen de facto y el legal de la soberanía, ambas, en la autoridad del padre¹²².

En un enfoque fuertemente patriarcal, Strauss resume la concepción política original de Hobbes en un absolutismo con una monarquía hereditaria, cuyo origen, tanto el de hecho como el legítimo, estaba en la autoridad paterna, autoridad que fue delegada voluntariamente en el monarca y su descendencia sobre sus familias. Es decir, renunciaron al poder absoluto que tenían en el estado natural y lo entregaron a un soberano. En la interpretación hecha por Strauss, “La monarquía así legitimada es fundamentalmente diferente de todo poder usurpado; es el deber del monarca según la ley natural – que tiene su fundamento en el orden de la naturaleza, en la inteligencia de Dios,

¹²⁰ Ibíd. p. 100.

¹²¹ Ibíd. p. 102.

¹²² Ibíd. p. 102.

quien es la causa primera de todas las cosas existentes – velar no sólo y en primer lugar por el bienestar físico de sus súbditos, sino, y por sobre todo, velar por el bien moral”¹²³.

La afirmación de un soberano cimentado en el patriarcalismo en la perspectiva de Strauss comparte la motivación teológica de la filosofía política, considerada como el soporte en la discusión acerca del Estado natural en la teoría del filósofo inglés. Esta imbricación en la creación teórica de Hobbes, conecta los argumentos teológicos a favor de la monarquía, referidos a la monarquía patrimonial, propia del Estado natural¹²⁴.

De esta manera se muestra al soberano patriarcal del *Leviatán* detentando el poder religioso y civil al mismo tiempo. Hobbes procuró en su obra magna fusionar y subordinar la soberanía en la imagen del monarca. En el plano religioso Hobbes no cedió en su pretensión de imponer su propia idea acerca de la Iglesia Anglicana, pese a los poderosos detractores de su pensamiento en su propio culto. Sus concepciones religiosas representan un absolutismo tanto en la interpretación bíblica, como en la concepción de los rituales y la organización eclesiástica.

¹²³ Ibíd. p. 106.

¹²⁴ Ibíd. p. 107.

CONCLUSIÓN

Thomas Hobbes en su teoría política nos presenta al hombre en un estado que llama “natural” pues, según él, es dado por la naturaleza. Esta construcción hipotética fue el resultado de observar las comunidades en donde vivía, de una educación exclusiva y de las experiencias personales con su entorno. Siendo un fiel lector de *La Biblia*, sus argumentos tienen un fuerte y profundo contexto bíblico, como lo tenían casi todos los autores de esa época. Sin duda Hobbes se involucró en interpretaciones muy subjetivas, chocando con las doctrinas, creencias y costumbres religiosas de aquel entonces, causando profundas controversias. La polémica se suscitaba no por usar la Biblia sino por la forma como la usaba. En este plan, sus enfrentamientos con el clero no solamente el católico sino protestantes y hasta el mismo clero anglicano, lo llevaron a ser acusado y perseguido de ateísmo y herejía, lo cual negó muchas veces. Se podría decir que Hobbes sí era religioso y si era como él lo reclamaba, era a su manera un creyente anglicano. Las interpretaciones de la Biblia hechas por Hobbes, a mi parecer, son en mucho producto del como él deseaba que fueran las cosas. Y era ese deseo lo que trataba de imponer con sus teorías.

En el S. XVII Inglaterra enfrentaba una guerra civil que le dio a Hobbes los elementos necesarios para analizar las causas de esa guerra y una preocupación constante por conseguir la paz. Hobbes, utilizando la figura bíblica del Leviatán, interpretado algunas veces como una criatura del mal y otras como solo un juguete inofensivo en manos de un Dios Todopoderoso poseedor del Poder Divino en el mundo, crea entonces la figura del “hombre artificial”. El hombre natural tendría así la oportunidad de salir de ese estado de

naturaleza, considerado como una situación miserable y peligrosa, donde se potencia su teoría de la “guerra de todos contra todos”. Hobbes le concede a ese Leviatán el poder terrenal, tratando de formar un Estado religioso y político a la vez, en cabeza de un soberano. Es ese poder terrenal como ente regulador, les concedería de acuerdo con Hobbes, la seguridad interna a su país pero al mismo tiempo, pienso yo, lo confronta con la guerra externa.

En su afán de conseguir ese “Poder” para su Leviatán, Hobbes se involucra en las cuestiones religiosas en conflicto. Esto produce un efecto confuso en sus planteamientos, basados en su formación religiosa y sus propias interpretaciones bíblicas. Las pasiones, a las cuales les concede un amplio espacio en su libro, también hacen presa de él en su intento de “imponer” un solo modelo religioso o una sola religión, a la cual él, según sus pretensiones, los demás estaban obligados a obedecer. Este método indudablemente solo puede conducir a la guerra tanto a la civil como a la externa. Hobbes fracasa en su intento de conseguir a través de Leviatán, asegurar la permanencia del Estado como un Estado religioso, cuyo poder estaba en manos del soberano y también en su intento de conseguir a través de él, la seguridad de su país y la conducción a la paz.

Hobbes en su obra *Leviatán* pone al descubierto la batalla librada en él mismo, el temor es una constante desde su nacimiento, abandonado por su padre, educado en un ambiente privilegiado pero completamente diferente a su entorno familiar, viviendo una época del terror. Todo esto se reflejó en su teoría absolutista del poder soberano, en la representación de un poder patriarcal arcaico, en sus pensamientos y en sus

interpretaciones. Hobbes era un ser solitario, nunca se casó, en ninguna de las biografías revisadas se da cuenta de haber tenido pareja alguna, ni que hubiera tenido hijos.

Me atrevo a definirlo como un ser extraviado y en ese extravío pensó en monstruos, en caos, en guerras. Ese afán por conseguir la paz se refleja en su propio miedo y ese miedo lo condujo a crear un monstruo mucho peor que aquellos que seguramente le atormentaban, el cual detentara todo el poder terrenal, para utilizarlo con toda su potestad maléfica. Un ser representando al “Dios del orden divino” y al monstruo del caos, donde se fundieran el miedo y el deseo con el terror y la fascinación, al cual entregarle toda la confianza y la esperanza de una seguridad que abarcara tanto lo espiritual como lo político. ¿A dónde podría ir Hobbes en la búsqueda de ese ser terrorífico protector? Por supuesto, allí en *La Biblia*, en *Job 41*, se encontraba descrito en todo su esplendor, con un poder que inspira terror pero obliga a todos a vivir en paz y a quien nadie puede vencer: el Leviatán.

Es un desvarío pretender lograr la paz a través del miedo y del terror, un panorama de seguridad motivado por el temor y el cual está colocado en las manos de un ser único, pero terrenal, no se puede tener otro resultado diferente a la misma guerra, cualesquiera que sean los motivos religiosos, políticos o sociales. El mundo real no puede coexistir con una perspectiva permanente de la muerte violenta por venir. Creo que no había necesidad de hacer una distinción entre el estado natural - que no existe, ni ha existido de acuerdo al mismo Hobbes -y el estado civil. Sin embargo, pienso que el logro de Hobbes fue describir la sociedad, atinó no sólo con la de su época sino aún con la actual.

Enfrentamos nuevas guerras, algunas ya se libran, otras apenas amenazan. ¿Los motivos o causas?, las mismos que describió Hobbes, la competencia, la desconfianza y la gloria y en general un fuerte trasfondo religioso y las pasiones jugando un papel preponderante en la existencia de la Humanidad. *¿De dónde surgen guerras y de donde luchas entre vosotros? ¿No es de allí de los placeres de vosotros que batallan en los miembros de vosotros?* Nos dice Santiago 4.

BIBLIOGRAFÍA

- Bobbio, Norberto (1995) *Thomas Hobbes* Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bramhall, John, (2013) *La Captura del Leviatán o La Gran Ballena*. En: *Sobre la Soberanía* compilador Franck Lessay, Ed. Hydra, Buenos Aires.
- Collins, Jeffrey, (2000) "Christian Ecclesiology and the Composition of Leviatán; A Newly Discovered Letter to Thomas Hobbes", *Historical Journal* 43.
- Collins, Jeffrey R. (2009) "Interpreting Thomas Hobbes in Competing contexts", *Journal of the History of Ideas*, Vol. 70, No. 1, University of Pennsylvania Press.
- Giddens, Anthony (1985). *El Capitalismo y la Moderna Teoría Social*. Ed. Labor, Barcelona.
- Hill, Cristopher (1991) "The Bible in Seventeenth-Century English Politics". Delivered at University of Michigan.
- Hobbes, Thomas (1982) *Leviatán* Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Lynch, Enrique (1987) "Gramática de la obediencia". En: Enrique Lynch *Hobbes. Antología*, Ed. Península, Barcelona.
- Macpherson, C.B. (1985) "Hobbes, Analyst of Power and Peace". En: *Leviathan*, Ed. Penguin Books, London.
- MacQueen, Alison (2009) "Figures of Sovereignty: Thomas Hobbes' Biblical Typology" www.academia.edu.
- Martinich, A. P. (1999) *Hobbes A Biography*, Ed. Cambridge University Press.
- Martinich, A. P. (2002) *The Two Gods of Leviathan. Thomas Hobbes on Religion and Politics*. Cambridge University Press.
- Martinich, A. P. (2007) "The Bible and the Protestantism in Leviathan", Edited by Patricia Springborg. *The Cambridge Companion to Hobbes's Leviathan*. Cambridge Collections Online, Cambridge University Press.
- Martinich, A. P. (2009) "Interpreting the Religion of Thomas Hobbes: An Exchange ", *Journal of the History of Ideas*, Volume 70, Number 1, University of Pennsylvania Press.
- Oakeshoot, Michael (1962) "Introducción a 'Leviatan'". En: Oakeshoot, Michael, *El Racionalismo En La Política y otros Ensayos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Paganini, Gianni (2007) "Hobbes's Critique of the Doctrine of Essences". Edited by Patricia Springborg. *The Cambridge Companion to Hobbes's Leviathan* Cambridge Collections Online, Cambridge University Press.

Parker, Kin Ian (2007) "The dreadful name, Leviathan: biblical resonances in the title of Hobbes" Famous Political Work.

Pio V (1751) *Catecismo del Santo Concilio de Trento para los Párrocos*, Imprenta Real, Madrid.

Schmitt, Carl (2004) *El Leviatán en la Teoría del Estado de Thomas Hobbes*, Ed. Comares, Granada.

Schmitt, Carl (2004 a) *Teología política I*. En: *Carl Schmitt, teólogo de la política*. Edición de Héctor Orestes Aguilar, Fondo de Cultura Económica, México.

Schmitt, Carl (2004 b) *El Concepto de lo Político*. En: *Carl Schmitt, teólogo de la política*. Edición de Héctor Orestes Aguilar, Fondo de Cultura Económica, México.

Sommerville, Johann (2007), "Leviathan and its Anglican Context". En: *The Cambridge Companion to Hobbes's Leviathan*. Edited by Patricia Springborg. Cambridge Collections Online, Cambridge University Press.

Springborg, Patricia (2006) "Hobbes on Religion". En: *The Cambridge Companion to Hobbes*. Edited by Patricia Springborg. Cambridge Companions Online, Cambridge University Press.

Stauffer, Devin (2010) "'Of Religion' in Hobbes's Leviathan" *The Journal of Politics*, Vol. 72, No. 3.

Stephen, Lesly (1904), *Hobbes*, The library of Congress, Washington.

Strauss, Leo (2006) *La Filosofía Política de Hobbes. Su Fundamento y su Génesis*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.